



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



GRADO EN HISTORIA

TRABAJO DE FIN DE
GRADO

Directora: Silvia Acerbi

Curso 2022/2023

HERENCIA MESOPOTAMICA EN EL JUDAÍSMO Y EL CRISTIANISMO

MESOPOTAMIC INHERITANCE IN JUDAISM AND CHRISTIANITY

AITOR REVUELTA ROMO

FEBRERO 2023

Herencia Mesopotámica en el cristianismo y el judaísmo

Resumen

Leyendo algunos relatos presentes en el Génesis, primer libro del Pentateuco, y en otros textos veterotestamentarios, nos encontramos con sucesos y personajes que presentan significativas similitudes con los que protagonizan las narraciones mitológicas de la civilización mesopotámica. Hoy en día la historiografía ha asumido que la religión de Israel sincretizó muchos elementos propios de la cultura del pueblo limítrofe con el que tuvo muchos contactos a lo largo de los siglos, y que varios mitologemas presentes en la Biblia se han desarrollado a partir de arquetipos narrativos que tienen su génesis en fuentes literarias próximo-orientales y que han dejado huellas profundas en otras religiones, como el cristianismo y el islam.

Palabras clave: Sincretismo, Antiguo Testamento, Civilización mesopotámica, mitologemas.

Abstract

When we read some of the stories in Genesis, the first book of the Pentateuch, and in other Old Testament texts, we find events and characters with significant similarities to those in the mythological narratives of the Mesopotamian civilisation. Modern historiography has assumed that the religion of Israel took over many elements of the culture of the bordering people with whom it had many contacts over the centuries, and that several mythological themes in the Bible have been developed from narrative archetypes that have their origin in Near Eastern literary sources and have left deep traces in other religions, such as Christianity and islam.

Key Words: Syncretism, Old Testament, Mesopotamian civilisation, Mythologemes.

AVISO DE RESPONSABILIDAD

Este documento es el resultado del Trabajo de Fin de Grado de un estudiante, siendo su autor responsable de su contenido.

Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición.

Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contenerdifieren en gran medida entre unos y otros.

Índice general del contenido

1. Introducción	5
1.1 La elección del tema	6
1.2 Premisas geo-históricas	7
1.3 Las fuentes del trabajo	8
1.3.1 Relatos mitológicos	8
1.4 El estado de la cuestión	10
1.5 Metodología	12
1.6 La estructura del Trabajo	12
2. Adán y Adapa	14
3. El Diluvio universal	20
4. La Torre de Babel	25
4.1 El mito bíblico	25
4.2 Los múltiples intentos de identificaciones de la Torre	25
4.3 El nombre de la Torre	31
4.4 ¿Existió históricamente la Torre de Babel?	32
4.5 Interpretaciones judías y cristianas	36
5. Conductores de pueblos y héroes nacionales	38
5.1 Historia de Moisés	38
5.2 Sargón el Grande	39
5.3 Comparación de los mitos	40
5.4 Comparación con otros mitos	41
6. Conclusión	44
7. Índice de figuras e ilustraciones	46
8. Bibliografía y Webgrafía	47
8.1 Fuentes del trabajo	47
8.2 Webgrafía	47
8.3 Bibliografía	48

1. Introducción

A lo largo de las siguientes páginas se tratará de abordar el sincretismo del judaísmo, así como del cristianismo respecto a las religiones y mitologías del Creciente Fértil, centrandó nuestra atención principalmente en las culturas mesopotámicas, aunque también habrá un apartado que hable sobre el Antiguo Egipto. A modo de introducción, para tratar de facilitar la comprensión del tema, se añadirá una breve definición del concepto “sincretismo religioso”. Según la RAE, el sincretismo (del gr. Συγκρητισμός) es la “combinación de distintas teorías, actitudes u opiniones”¹. Por lo que, ampliando el concepto al ámbito religioso, este consiste en la unión /fusión de motivos, concepciones o tradiciones religiosas distintas que, tras convivir cierto tiempo, conlleva su asimilación e implica la continuidad de mitos, leyendas, tradiciones, ritos... Más concretamente, tiene lugar la contaminación parcial de una religión con elementos de otras.

Al leer y comprender esta definición algunos podrían asociar el sincretismo exclusivamente a tiempos muy remotos y a civilizaciones antiguas como por ejemplo la egipcia, la griega o la romana. El concepto ha sido una clave de lectura también para interpretar el surgimiento de la tradición cristiana en el trasfondo de la cultura pagana. Pero esto no es un fenómeno exclusivo del pasado: el sincretismo sigue presente hoy en día en nuestra cultura, en la que ha perdido, eso sí, el componente religioso que tanta importancia tenía para las sociedades del mundo antiguo; y esto quizás por el rumbo que llevan las actuales, ya que a nuestro modo de ver puede observarse una paulatina pérdida de importancia del elemento religioso y una progresiva laicización del patrimonio de ideas y concepciones².

¹ Sincretismo, [En línea: Consulta 19-11-2022] *Diccionario de la lengua Española*. Disponible en: <https://dle.rae.es/sincretismo?m=form>

² Algún ejemplo de sincretismo a lo largo de la historia se puede encontrar por ejemplo en la colonización por parte de la Corona de Castilla del continente americano, con la asimilación de la diosa de la tierra *Coatlicue*, perteneciente a la religión nativa, con la reconocida actualmente Virgen de Guadalupe, cf. ZIRES, Margarita. “Los mitos de la Virgen de Guadalupe. Su proceso de construcción y reinterpretación en el México pasado y contemporáneo”. *Mexican Studies/ Estudios Mexicanos* [En línea], Vol. 10 N° 2 (1994) [Consulta 19-11-2015] pp. 282-286. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/pdf/1051899.pdf>. Otro ejemplo puede ser la asimilación de la víspera de Todos los Santos (31 de octubre) con la festividad de *Halloween*. Los casos son infinitos.

1.1 La elección del tema

Una vez hecha esta premisa, lo siguiente a explicar es el motivo por el cual hemos decidido tratar este tema en nuestro Trabajo final de Grado.

A nuestro modo de ver un elemento tan sencillo como la religión, en nuestro caso el cristianismo, fue capaz en su momento de extenderse primero por todo el mundo conocido y posteriormente, con los nuevos descubrimientos, por “nuevas tierras”, modificando tanto la conducta como el modo de pensar de millones de personas y llegando a crear una importante cultura a su alrededor que, nos guste o no, ha penetrado hasta nuestros días en múltiples aspectos de la sociedad en la que vivimos.

Además, durante los cuatro años de carrera, los elementos que más hemos podido percibir como ejes transversales en la historia de la humanidad han sido tanto el odio a lo diferente, como los conflictos muchas veces surgidos por motivos religiosos. A nuestro modo de ver estos dos elementos pueden estar vinculados en cierta forma.

Y con esto llegó un razonamiento a nuestra cabeza: las religiones mayoritarias en la actualidad son el cristianismo, seguido muy de cerca por el islam, ambas confesiones con sus múltiples divisiones internas (como inciso mencionar que, según diversos estudios, se cree que para finales de este mismo siglo, el islam superará en número de fieles al cristianismo³). Este enfrentamiento entre las dos religiones, que remonta hasta los inicios de la expansión del islam en el s. VII, con la llegada de Omar ibn al-Jattab al puesto de Califa⁴, es hasta cierto punto sorprendente debido a que, si se observan más de cerca, tienen una clara génesis común derivando ambas del judaísmo y recibiendo por tal circunstancia el nombre de religiones abrahámicas.

Entonces, al tirar del hilo y observar los lazos comunes que unen a las tres religiones abrahámicas, también conocidas como las “Religiones del Libro”, nos surgió otra pregunta: ¿Si estas dos religiones tienen un origen común en la que se podría considerar como la religión “original” de la que derivan, el judaísmo, este podría a su vez haber mutuado y asimilado elementos de otras religiones previas o contemporáneas?

³ ESCOBEDO, Tricia. “Islam: la religión que más crece a nivel mundial” *CNNE* (21-3-2017) [En línea: Consulta 19-11-2015] Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2017/03/21/islam-la-religion-que-mas-crece-a-nivel-mundial/>

⁴ VARELA, María Isabel & LLANEZA, Ángeles. *La expansión del Islam*. 2ª Ed. Madrid: Anaya, 1992.

Y gracias tanto a la realización de este Trabajo, como a la asignatura de cuarto curso impartida por mi tutora de TFG, Silvia Acerbi, he podido dar respuesta afirmativa a esta pregunta: el judaísmo deriva a su vez de otras religiones, principalmente la mesopotámica y la egipcia. Y esto tiene una explicación sencilla, aunque parezca lo contrario, y es que el pueblo judío vivió exiliado en ambos territorios.

1.2 Premisas geo-históricas

Para comenzar, se deben ubicar geográficamente los territorios en los que acontecieron ciertos sucesos a los que haremos referencias, para poder conocer mejor sus causas. El ámbito geográfico que constituye el telón de fondo de este Trabajo es fundamental: se trata del Creciente Fértil. Este “territorio” es llamado también Medialuna Fértil, debido a su disposición con forma de media luna, y abarca parcial o totalmente los territorios de Egipto, Israel, Cisjordania, la Franja de Gaza, Líbano, Siria, Irak, Turquía e Irán⁵.

Esta franja tiene tanta trascendencia histórica debido a que es una zona, como su propio nombre indica, en la que la tierra es fértil en comparación con el resto de los territorios colindantes, por lo que fue de sumo interés para los Imperios que la rodeaban. De hecho, por ella transitaron y se moldearon una gran cantidad de culturas y religiones, desde las de la antigua Mesopotamia o de Egipto, hasta las de Grecia o Roma clásicas.

Una vez aclaradas las coordenadas geográficas, lo siguiente a tratar de forma breve es el exilio del pueblo judío en dos lugares: Babilonia y Egipto, ya que, como se comentará más adelante, tienen una gran importancia. Con respecto al primero, en el año 605 a.C tras la caída del Imperio Neo-asirio, el monarca babilónico Nabucodonosor II consiguió establecer un dominio en la zona al oeste del río Éufrates. Pero con esto no llegó la paz, debido que, tras varias revueltas, como las protagonizadas por Joaquim, en el 597 a.C, o Sedecías, tío de Joaquim y sentado en el trono por el propio monarca babilónico.

⁵ DUPERRÉ, Gustavo Norberto. “Una aproximación al contexto bíblico del Creciente Fértil. Trascendencia y resignificaciones en el Mundo Contemporáneo”. *Visual Review: Revista Internacional de Cultura Visual* [En línea], Vol. 6 Nº 1 (2019) [Consulta: 19-11-2022] pp. 23-36. Disponible en: <https://journals.eagora.org/revVISUAL/article/view/1832/1228>; LIVERANI, Mario. *Antico Oriente: Storia, Società, Economia*. Bari: Laterza Ed., 2009.

Tras estas rebeliones, Nabucodonosor decidió entrar por la fuerza en Jerusalén y decidió quemar la ciudad y destruir su templo en el 586 a.C; siendo la primera destrucción del templo, que con el tiempo sería destruido más veces. Tras esta invasión babilónica, y la destrucción del territorio, el monarca decidió deportar a los judíos a Babilonia, aunque no les quedaban muchas más opciones tras la destrucción de sus hogares.

Esta práctica no era novedosa, el propio Nabucodonosor lo había hecho once años antes exiliando al antiguo monarca Joaquín (hijo del monarca Joaquim), así como a su familia y las élites locales⁶.

Es esta coyuntura histórica la fundamental para poder entender este Trabajo, ya que tras llevar cierto tiempo exiliados en tierras babilónicas empezó a redactarse la que, simplificando, conocemos como la biblia hebrea, de la que derivan la biblia cristiana y de alguna manera también el Corán. Se quiso escribir la Biblia para recoger la historia y la memoria de la comunidad de Israel, de cómo esta pasó de ser en los inicios un modesto conjunto de tribus nómadas hasta convertirse en una Nación poderosa⁷.

Y debido a que en el momento en el que el pueblo judío “recoge sus historias” se encontraba exiliado en tierras babilónicas, estas estarán en mayor o menor medida influenciadas por esa cultura babilónica y por sus propios mitos.

Debe mencionarse también que, aunque como ya se ha dicho, este Trabajo se centre más en la influencia babilónica, y por ende mesopotámica en las Religiones del Libro, también habrá otro factor influyente en la redacción de esta Biblia hebrea, y este factor es la cultura egipcia; ya que, en el momento en que el pueblo judío estuvo exiliado en las tierras del Nilo, también se vio influenciado por su rica cultura y mitología.

1.3 Las fuentes del trabajo

1.3.1 Relatos mitológicos

Mucho antes de que se codificaran las conocidas y emblemáticas versiones de la poesía y la mitografía griegas, algunos relatos arquetípicos ya se habían desarrollado

⁶ LEVAVI, Yuval. “Los exiliados judíos de Babilonia”. *Desperta Ferro. Arqueología e Historia* [En línea], N° 10 (2016) [Consultado el 19-11-2022] pp. 48-52. Disponible en: https://www.academia.edu/30665066/2016_Los_exiliados_jud%C3%ADos_en_Babilonia_Desperta_Ferro_Arqueolog%C3%ADa_e_Historia_10_2016_12_16

⁷ PANGAN, Samuel. *Introducción a la biblia hebrea* [En línea]. Barcelona: CLIE, 2013. [Consultado el 19-11-2022] pp. 27-28. Disponible en: <https://cutt.ly/x9BnsbA>

ampliamente en la literatura mitológica más antigua: a saber, en la epopeya de los Sumerios, producida hacia finales del III milenio a.C., cuando este misterioso pueblo del sur de Mesopotamia alcanzó la cima de su creatividad cultural.

Mitología mesopotámica es el término colectivo dado a las mitologías de sumerios, acadios, asirios y babilonios, los pueblos que habitaron Mesopotamia, la tierra entre los ríos Tigris y Éufrates.

El núcleo original está formado por la mitología sumeria, una religión politeísta con deidades antropomorfas que representan las fuerzas de la naturaleza. Sobre la base de los mitos sumerios se desarrolló la mitología babilónica, que se inspiró en la mitología babilónica. Al igual que ocurrió con la mitología griega y romana, muchos dioses sumerios fueron sincretizados y rebautizados por los babilonios, que les otorgaron nuevos atributos para satisfacer las necesidades de la nueva población dominante. A menudo se tiende a solapar y mezclar los dioses de las dos civilizaciones: era una práctica ya en los primeros años en que las civilizaciones sumeria y babilónica entraron en contacto.

Para poder realizar este Trabajo se han utilizado varias obras con bastante relevancia como punto de referencia, a partir de las cuales se han podido desgranar los temas que constituyen los apartados del índice. Y estas obras son: el Enuma Elish, la Biblia, la Épica de Gilgamesh y la Leyenda de Sargón. Vamos a obliterar el complejo, pero conocido proceso que llevó a la conformación de la Biblia, pero creemos necesario dedicar algunas líneas a las obras que constituyen el punto de partida de nuestras reflexiones

Con respecto a El Enuma Elish, este es un poema babilónico que fue originalmente redactado y escrito en caracteres cuneiformes sobre tablillas de arcilla. Se estima que fue compuesto hacia los siglos XVIII-XVII a.C, tras la dominación de las antiguas ciudades-estado de la Mesopotamia meridional por parte de Babilonia, la potencia del momento. En este poema se habla de dos cosas principales: la victoria del dios ordenador sobre las fuerzas de lo informe y el proceso de configuración y ordenación del mundo; es por esto mismo por lo que el Enuma Elish es conocido como Poema de la Creación⁸.

⁸ *Enuma Elish*. Traducción y notas de Luis Astey Vázquez, 1989 [EN línea] Disponible en: [https://anaturezaetempo.net.br/CRONOS/1-D--1200-751%20\(Ferro\)/MESOPOTAMIA/ENUMA%20ELISH/enuma_elish-espanhol.pdf](https://anaturezaetempo.net.br/CRONOS/1-D--1200-751%20(Ferro)/MESOPOTAMIA/ENUMA%20ELISH/enuma_elish-espanhol.pdf)

Con respecto a la Biblia, se trata de un conjunto de libros de hecho, su nombre proviene de la palabra “libros” en griego (*ta biblia*); estos libros se dividen en dos partes fundamentales: El Antiguo y el Nuevo Testamento.

En este trabajo, se tratará únicamente sobre el primero de estos, el Antiguo Testamento, compuesto a su vez por 46 libros (en la tradición católica), que proviene de la Tanaj o biblia judía. En muchos de ellos se narran episodios que el pueblo de Israel consideraba históricos, pero en realidad son relatos que también podemos considerar, desde un punto de vista narrativo y cultural, mitológicos porque contienen mitologemas, es decir arquetipos, que entran en la categoría de mitos.

La siguiente fuente de este trabajo es el poema de Gilgamesh, una narración compuesta como mínimo en el siglo XIX a.C, y se dice como mínimo debido a que lo que se conserva se escribió en torno al 2500-2000 a.C, el poema trata acerca de un héroe mitológico: Gilgamesh. Fue descubierta en 1853 con el hallazgo de unas 25.000 tablillas en el palacio de Asurbanipal, en el que además de otros textos, se encontró esta Epopeya compuesta por 12 tablillas. Este texto es considerado como un texto fundamental para entender tanto la sociedad como los mitos mesopotámicos⁹.

La Leyenda de Sargón, escrita en el siglo XXIII a.C, durante el reinado de Sargón de Acadia, es conocida también como epopeya de Sargón, consta de cuatro textos de origen babilónico que le muestran como un héroe conquistador que se sitúa en una situación de crisis y se dirige a sus guerreros. Pero sin duda la parte que más importa con respecto a este trabajo tiene que ver con la leyenda acerca de su niñez y su similitud con respecto a la leyenda de Moisés.

1.4 El estado de la cuestión

Como es bien sabido, una de las claves para interpretar la historia del Próximo Oriente había sido el texto bíblico que, además, había permanecido hasta el siglo XVIII en el centro de la vida intelectual y religiosa del mundo occidental, como legado único y omnicompreensivo del antiguo Próximo Oriente. Ya a finales del XVIII la historiografía empezó a centrarse en la dependencia de los relatos bíblicos con respecto a los modelos

⁹ MARTÍNEZ LÓPEZ, Francisco Manuel. “El poema de Gilgamesh: los sueños y el destino de un héroe atormentado”. *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*, N° 23, 2010 [En línea] [consultado el 10-12-2022] pp. 15-16. Disponible en: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:ETFSerieII-2010-23-2010&dsID=Documento.pdf>

mesopotámicos, concluyendo que a través de la Biblia muchos elementos de la religión babilónica habían penetrado en el pensamiento religioso occidental.

El legado de la civilización mesopotámica se situó en el centro de la reinterpretación y representación de Oriente y de los orígenes de la cultura judeocristiana.

La controversia que caracterizó el comienzo del XIX, conocida como “Babel-Bibel Streit” (conflicto Babel-Biblia), y el interés que este tema cultural y político tuvo en los estudios históricos, fue precedida y preparada por descubrimientos arqueológicos fundamentales, y propuestas de teorías científicas que sería largo y complejo exponer en su totalidad. Se confrontaron diferentes posturas: por un lado, estaban quienes mantenían el texto bíblico como punto de referencia esencial para comprender los recientes descubrimientos arqueológicos y textuales y situarlos en un marco histórico preciso, y que pretendían demostrar científicamente que la información histórica sobre los pueblos del antiguo Oriente registrada en la Biblia era fiable. Por otro lado, estaban quienes veían los nuevos descubrimientos sobre las civilizaciones del Antiguo Oriente como el testimonio original de una tradición histórica más antigua que posteriormente se fundió y sincretizó en los relatos de la Biblia, con las consiguientes transformaciones y reajustes históricos y teológicos. Los restos arqueológicos de ciudades mencionadas en la Biblia y el desciframiento de textos cuneiformes hallados en Asiria alimentaron el debate sobre la "verdad" histórica del texto bíblico.

Los textos que se descubrieron en las capitales asirias y en Nínive en particular, proporcionaron datos que podían compararse con la investigación realizada hasta entonces, es decir esencialmente la crítica textual que investigaba la composición del Antiguo Testamento.

El descubrimiento de las cartas del archivo de el-Amarna, traducidas por primera vez por H. Winkler en 1886, permitió demostrar cómo elementos de la cultura mesopotámica habían emigrado e influido en la cultura de Canaán. La identificación del papel de los pueblos semitas, los babilonios, los amorreos o los antiguos árabes (los pueblos del desierto preislámicos que Wellhausen había identificado como comparación para el mundo bíblico) era especialmente relevante para responder a la pregunta clave: ¿Cuál eran los orígenes del monoteísmo?

El punto de inflexión decisivo en los estudios asiriológicos con respecto a este sistema de evaluación de la documentación desde una perspectiva comparativa lo

determinó en 1925 Benno Landsberger con la conferencia que pronunció en Leipzig sobre la autonomía conceptual (*Eigenbegrifflichkeit*) de Mesopotamia, presagio de importantes implicaciones metodológicas. Esta postura, que dio lugar a la publicación de numerosos textos y estudios gramaticales y lexicográficos en las décadas de 1920 y 1930, constituyó la base de la reflexión metodológica del autor, que se preguntaba cuál era la posibilidad de reconocer la autonomía conceptual de Mesopotamia con los únicos medios de la filología y de la exégesis. Landsberger rechazó un método que se basaba en el uso de ideas significativas para nuestra cultura como herramienta heurística para identificar elementos del mundo antiguo que se convertirían en células germinativas de construcciones históricas posteriores.

La obra de Renger J. (ed.), *Babylon: Focus Mesopotamischer Geschichte, Wiege früher Gelehrsamkeit, Mythos in der Moderne*, Saarbrücken 1999, contribuyó a un notable avance en los estudios que se han desarrollado a lo largo de las primeras décadas del siglo XXI.

1.5 Metodología

Debido a que no existe una obra completa que trate sobre el tema que tenemos entre manos, para la realización de este se han debido tener como base tanto artículos científicos sueltos, indicados en la bibliografía final, como referencias directas a las fuentes del trabajo o ideas propias del autor de estas líneas.

1.6 La estructura del Trabajo

Y para finalizar de una vez por todas con esta introducción, se mencionará por encima la propia estructura de este TFG. El primer capítulo se centrará en el origen del hombre, en particular en las similitudes entre dos figuras culturales muy representativas de los que suelen ser definidos mitos antropogónicos: Adán y Adapa.

El siguiente capítulo se enfrentará al tema del Diluvio Universal y a la herencia de este mito presente en fuentes Mesopotámicas en la cultura religiosa judío-cristiana.

Sucesivamente dedicaremos nuestra atención a la mítica Torre de Babel, interrogándonos sobre su existencia real, creída por los antiguos, como sobre las distintas interpretaciones que ha suscitado a lo largo de la historia.

Finalmente, el tema expuesto en el quinto y último capítulo tiene que ver con lo mencionado en el punto relativo a las fuentes del Trabajo, es decir las similitudes entre Sargón y Moisés con respecto al mito que relata su infancia. Además de unas breves conclusiones se añadirán tanto una bibliografía como un anexo en el que se incluirán las referencias relativas a imágenes que se consideran importantes para poder entender mejor nuestro Trabajo.

2. Adán y Adapa

El primer punto que vamos a tratar en nuestro Trabajo tiene que ver con los orígenes, pero no los del mundo - ya que sobre aspectos cosmogónicos hay diferencias muy significativas entre el relato bíblico y el mesopotámico - sino los del hombre. Nos referimos a los llamados mitos antropogónicos. El término deriva del griego *anthropos* (ἄνθρωπος: hombre), y *gignomai* (γίγνομαι: nacer), por lo que, atendiendo a la propia etimología de la palabra, “los mitos y estudios que tratan sobre el origen del ser humano”.

Lo primero que se debe de comentar con respecto a la génesis del hombre en la tradición mesopotámica, es que existen hasta cuatro relatos mitológicos y cada uno es muy diferente a los demás, circunstancia debida probablemente a la variedad de pueblos que pasaron por esos inmensos territorios bañados por el Tigris y el Éufrates durante un segmento temporal muy amplio¹⁰. A continuación, comentaremos estos cuatro relatos, así como la narración proporcionada por el texto bíblico para ver en primera instancia sus semejanzas y diferencias.

En uno de los mitos antropogénicos mesopotámicos se narra que los primeros seres humanos brotaron de la tierra como si fuesen plantas; en otra versión se señala a la diosa Aruru (diosa protectora de los nacimientos y de los niños que creó al hombre amasando a arcilla¹¹) como la creadora de la primera humanidad; según otra variante mitológica el hombre, moldeado con arcilla por algunos obreros divinos, fue posteriormente dotado de un corazón gracias a la diosa Nammu, mientras el dios Enki le dio la vida; y finalmente, en la cuarta y última versión, el hombre fue formado a partir de la sangre de dos dioses Lamga, que se inmolaron para este fin¹².

Se trata de arquetipos que luego se desarrollarán en otras mitologías posteriores prevaleciendo en ellas, en general, la versión ‘autóctona’, término que implica una generación a partir de la tierra, mezclada o no con el elemento agua. Tierra y agua aparecen también en los mitos donde aparecen dioses o semidioses creadores/moldeadores de la humanidad, relatos que en Grecia, por ejemplo, tienen un

¹⁰ ELIADE, Mircea. *Historia de las creencias y las ideas religiosas*. Barcelona: Paidós, 2019 [En línea]Pág. 46 [Consultado el 24-11-2022] Disponible en: https://monoskop.org/images/0/07/Eliade_Mircea_Historia_de_las_creencias_y_las_ideas_religiosas_vol_I_1999.pdf

¹¹ CIFUENTES CABACHO, David. “La Epopeya de Gilgamesh y la definición de los Límites humanos”. *Daimon, Revista Internacional de Filosofía*, N° 20 (2000) [En línea] Pág. 26 [Consultado el 24-11-2022] Disponible en: <https://revistas.um.es/daimon/article/view/11051>

¹² Op. Cit. ELIADE, Mircea.

común denominador en la figura de Prometeo que en algunas narraciones míticas no es solo el benefactor de la humanidad sino su demiurgo creador.

Por su parte, en el relato bíblico (Génesis 1, 26-27): “dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves de los cielos, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen”. En la antropogénesis judía se toman prestados temas de la mitología mesopotámica, pero se adaptan a su propia creencia en un Dios único, conformando una creación monoteísta en contraposición al mito de la creación politeísta del enemigo histórico de Israel, Babilonia. Las historias comparten numerosos detalles en la trama - entre ellos la creación del propio hombre a partir de una mezcla de tierra y sustancia divina - y en general tienen un tema similar: la progresiva clarificación de la relación del hombre con Dios y con el resto de las especies animales.

Pero más que de las similitudes o diferencias con respecto al acto de la creación de los seres humanos, de lo que se quiere hablar en este primer capítulo del trabajo es del paralelismo entre las dos figuras primigenias, Adán en el relato bíblico y Adapa en el relato mesopotámico. Con respecto al primero, Adán, aparece ya desde el capítulo 2 del Génesis, y por su parte Adapa aparece en unas tablillas que fueron encontrados a finales del s. XIX en Tell-el-Amarna, la capital del Imperio egipcio en la Era de Akenatón (1352-1335 a.C)¹³.

Un punto de nexo interesante que puede ser explicado debido a lo ya comentado con respecto al momento de redacción de los libros del Antiguo Testamento, especialmente el Pentateuco, es que según la tradición bíblica el hombre fue creado a partir del polvo de la tierra: “Formó, pues, Jehová, Dios al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre alma viviente” (Génesis 2, 7). El punto de unión con la tradición mesopotámica es que el polvo de tierra en este territorio, como también en Egipto, era un elemento importante, ya que con ellos se creaban entre otras cosas tablillas, utensilios, ladrillos o cerámicas rituales. Por lo que, la arcilla, o el

¹³ LEONARDO DE CASTRO, Farah. “Las relaciones míticas entre: Adán y los mitos de la antigua Mesopotamia”. *Revista Científica Multidisciplinar Núcleo do Conhecimento*, Nº 7 (2019) [En línea] pp. 147–160. [Consultado el 25-11-2022] Disponible en: <https://www.nucleodoconhecimento.com.br/historia-es/relaciones-miticas>

polvo de tierra tenían bastante importancia; además, según la tradición mesopotámica, los humanos al morir se convertían en polvo¹⁴.

Por tanto, no es para nada descabellado pensar que, en el momento de la redacción del Antiguo Testamento se pudiese pensar que el ser humano surgiese del polvo, del mismo modo que para la tradición mesopotámica los mortales acaban nuevamente convertidos en este polvo.

Esto cobra sentido también si nos atenemos a lo que los sacerdotes en la actualidad recitan el Miércoles Santo, primer día de la Cuaresma, cuando imponen esta ceniza (que se asemeja en cierta forma al polvo) sobre las cabezas de los feligreses recitando el conocido: “Polvo eres y en polvo te convertirás”. Por lo que, a nuestro modo de ver, se constata una cierta similitud.

Volviendo al tema que nos atañe, la similitud entre Adán y Adapa y lo que le rodea, (Eva, el Paraíso, etc.) se trata de temas/mitologemas que aparecen en los primeros versículos del Génesis. Andreasen en un artículo del año 1981 remarcaba que si al nombre del protagonista mesopotámico, Adapa, se le sustituye la “p” por una letra “m” aparece el término Adama, que significa Suelo o Tierra, lugar del que según la tradición bíblica surgió Adán. A su vez, si al término que apareció al cambiar la letra, Adama, le eliminamos la “a” final, aparece Adam, término que ya se acerca más al relato bíblico, y que significa hombre¹⁵. Por lo que, etimológicamente hablando, tendría sentido vincular a ambos personajes, ya que los judíos al crear su relato antropogénico pudieron basarse directamente en este personaje, y cambiar un poco su nombre para “hebraizarlo”.

Más allá de cuestiones léxicas que implican obviamente raíces onomásticas comunes, el mismo autor ha realizado una lectura comparativa este mito, y el de Adán. Adapa se encontraba pescando, cuando el viento del sur sopló y lo tiró del bote; entonces, enfadado, decidió romper el ala del viento sur, por lo que durante siete días el viento no sopló; ante esto, Anu, el dios del cielo, quiso conocer el motivo de tal suceso, y exigió que Adapa se acercase a él para explicárselo. La diosa Ea se le apareció a Adapa y le recordó que debía llevar una vestimenta especial y que no debía comer ni beber de lo que éste le ofreciese, y así sucedió. Por otro lado, es conocido por todos el mito de Adán y Eva en el Paraíso, y la presencia en el relato del fruto prohibido y la serpiente.

¹⁴ Ibidem, Pág. 6

¹⁵ Ibidem, Pág. 7

Según el citado Andreasen estos mitos se parecen en que los personajes tienen que obedecer a un dios, Ea en el caso de Adapa, y Yahvé (mencionado como “El”, debido a que en la tradición judía no se puede nombrar a su dios por su nombre propio) en el caso de Adán, y tienen que abstenerse de ciertos alimentos (los que le ofrezca el dios Anu a Adapa, y la del árbol del conocimiento del bien y del mal en el caso de Adán y Eva) ya que perderán la vida eterna; además deberían llevar una ropa adecuada, de luto, en el mito mesopotámico, y pieles hechas/proporcionadas por Jahvé en el caso bíblico (aunque esto tras comer del árbol)¹⁶.

Hay otras interpretaciones que por el contrario observan que, y a diferencia de la tradición bíblica, Ea engañó a Adapa para que no comiese los alimentos de la vida eterna por envidia para poder evitar de esta forma su elevación a la condición divina y para no tenerlo a su servicio¹⁷.

Una vez comentado este punto, tenemos que prestar atención en el relato bíblico al Jardín del Edén. Lo primero en lo que hay que fijarse es en la propia etimología de la palabra Edén, curiosa debido a que no deriva de la lengua hebrea, sino que tiene su origen en la lengua sumeria, algo con sentido si de nuevo tenemos en cuenta este supuesto origen mesopotámico del mito judeo-cristiano de la creación del hombre. El término Edén proviene de “Edin” o “Edinu”, que significa campo o llanura. Además, hay otro elemento que se debe de tener en cuenta para constatar esta conexión entre Adán y Adapa: según la tradición mesopotámica Adán vivía en una ciudad situada en una llanura aluvial, cuyo nombre, Eridu, tiene cierta similitud con el término sumerio Edinú.

Kriwaczek en 2018 explicó que Edin deriva de Gu-Edin, que significa Borde de la Estepa, y hace referencia a que tanto el Edén como Gu-Edin son sitios paradisiacos. De hecho, hay fuentes que hablan de que las ciudades de Lagash y Umma (separadas por 30km.) en guerra entre ellas durante 100-150 años por el control de este territorio, muy rico en recursos naturales, y con un suelo extremadamente fértil, un elemento fundamental para el desarrollo de las ciudades¹⁸.

¹⁶ Ibidem, Pág. 7

¹⁷ JIMÉNEZ ZAMUDIO, Rafael. “Adapa o la inmortalidad frustrada: reflexiones sobre el poema de Adapa”. *ISIMU: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad*, N° 8 (2005) [En línea] Pág. 179 [Consultado el 25-11-2022] Disponible en: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/3532>

¹⁸ Op. Cit. LEONARDO DE CASTRO, Farah

Algo que aparece también tanto en el relato bíblico, como en otras mitologías, es un árbol asociado con la vida eterna, con la muerte... En la tradición bíblica encontramos el árbol antes mencionado del discernimiento del bien y del mal. Este, como se acaba de comentar, aparece también en otras religiones, como por ejemplo en la Epopeya de Gilgamesh, con el árbol custodiado por Siduri-Sabitu.

Lo último a comentar tiene que ver con la serpiente, y es que en el relato bíblico este animal logró engañar a Eva, que convenció a Adán, y ambos comieron del árbol prohibido, por lo que fueron expulsados del paraíso, y por ende perdieron la posibilidad de una vida inmortal. Pero, como llevamos viendo a lo largo de este primer capítulo del Trabajo, este mito puede no ser original del pueblo judío, sino que probablemente fue mutuado de Mesopotamia.

Por lo que debemos volver a las fuentes mesopotámicas, y utilizamos el plural debido a que se pueden extraer algunos paralelismos de distintos relatos. Para continuar con el Enuma Elish, poema del que se extrae este mito, la serpiente no es un animal mencionado por primera vez en este relato, ya que aparece referenciada cuando el dios Marduk tiene que matar a Tiamat, una diosa serpiente, por lo que en este momento también aparece conectado en cierta forma el animal con un elemento divino. Se debe mencionar también que, tras matarla, Marduk creó el mundo, por lo que se trata de un dios creador.

Como se ha dicho, también aparecen serpientes en otros puntos y relatos inscritos en distintas tablillas sumerias que conservamos en la actualidad; en este caso, encontramos otro punto de conexión en la epopeya de Gilgamesh, que será explicada con mayor profundidad en el segundo apartado del trabajo. En la Epopeya de Gilgamesh éste, tras enterarse de la existencia de un fruto que otorgaba la inmortalidad en el fondo del agua y tirarse a por él, mientras se bañaba en un pequeño estanque fue engañado por una serpiente que logró burlarle y robarle la fruta¹⁹. Éste es el aspecto fundamental ya que, tanto en el relato bíblico como en el mesopotámico, los protagonistas (respectivamente Eva y Gilgamesh) son engañados por una serpiente y pierden la posibilidad de vivir eternamente: en el caso de Gilgamesh también eternamente joven, y en el de Eva en el Paraíso.

¹⁹ SANMARTÍN, J. *Epopeya de Gilgameš, rey de Uruk*. Madrid: Editorial Trotta 2005.

A raíz de estas últimas consideraciones se podría instaurar también una analogía entre el hecho que en la epopeya de Gilgamesh la serpiente consumiese el fruto de la inmortalidad, y que en la gran mayoría de mitologías antiguas este animal se encuentre asociado al caos y al fin del mundo. Encontramos ejemplos bastante claros en los cercanos Egipto y Grecia: en Egipto la serpiente Apofis luchaba diariamente con Rá para tratar de destruir el Orden Cósmico, y en Grecia conocemos el enfrentamiento entre Apolo y la serpiente Pitón.

La presencia de la serpiente se constata no solo en ámbitos territoriales cercanos, que han podido ser influenciados unos por los otros debido a cortas distancias y posibles conexiones comerciales, sino que se manifiesta también en zonas geográficas muy lejanas como Escandinavia o el continente americano, en cuyas mitologías también aparecen serpientes mitológicas relacionadas con el caos y la destrucción, como son la vikinga Jormungander, que se enfrentará a Thor en el Ragnarok y tras la cual se acabará el mundo, o la azteca Cipactli, un monstruo marino asesinado por Quetzalcoatl, antes de la creación del mundo, exactamente igual que en el mito mesopotámico de Marduk

Por lo que, para finalizar con este primer punto, debemos tener en cuenta que elementos y figuras presentes en la tradición veterotestamentaria, que han pasado a la cultura judeo-cristiana como es el caso de Adán y Eva, tienen unos orígenes remotos reconducibles a la antigua Mesopotamia. Tanto los mitos cosmogónicos como los antropogónicos tenían mucha importancia para el hombre antiguo, no solo para que un grupo supiese sus orígenes y pudiesen sentirse unidos bajo una misma identidad respecto a sus con-símiles, sino porque ese grupo humano se sabía unido a la comunidad a través de la relación cultural con sus Dioses.

Los autores de los textos vétero-testamentarios al crear sus mitos pretendían remarcar el poder universal de su Dios, pero para poder hacerlo tuvieron que servirse de mitos conocidos por la gran mayoría de la población en ese momento, teniendo en parte que desmitificarlos para facilitar el tránsito del politeísmo mesopotámico al monoteísmo judío²⁰.

²⁰ MICHAUD, Robert. *Los patriarcas: historia y teología*. 4ª ed. Estella: Verbo Divino, 1997. pp. 79-82

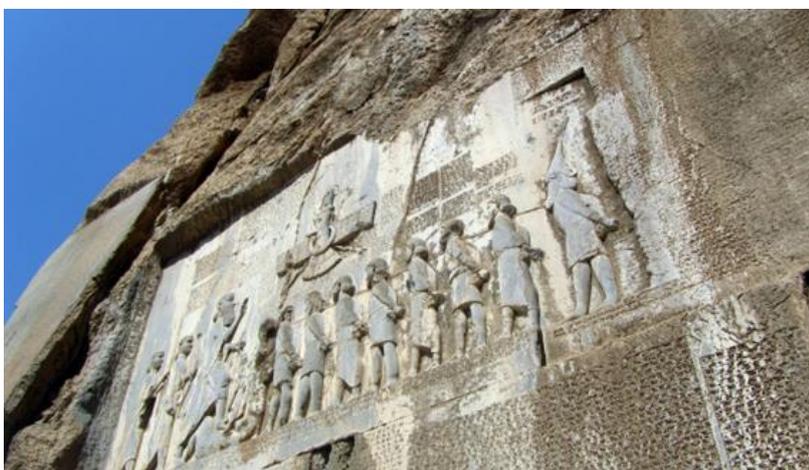
3. El Diluvio universal

El siguiente tema del que vamos a tratar es el Diluvio Universal, también conocido como “relato diluviano”. Para profundizar en este mitologema debemos volver de nuevo al Génesis, primer libro del Antiguo Testamento, que va a ser bastante referenciado a lo largo de nuestro Trabajo. Como es bien sabido, el relato diluviano en la tradición bíblica consistió en el castigo en forma de terrible inundación por parte de Dios para arrasar con la vida en la tierra, salvo la de un grupo de personas: Noé y su familia. Noé, el personaje principal de este relato, es mandado a construir un arca para poner a salvo una pareja de cada especie animal, además de su familia.

Para nuestro análisis es importante es hacerse la siguiente pregunta: ¿Es El Diluvio un tema propio de la mitología o de la memoria cultural del pueblo judío o, por el contrario, al igual que en el caso del arquetipo mítico anteriormente tratado, también es heredado de la tradición mesopotámica?

Dentro del enfoque que queremos transmitir - la continuidad de mitologemas entre tradiciones culturales de la cuenca mediterránea - vamos a poner nuestra atención en una interesante declinación histórica del mito genesiaco, es decir su “redescubrimiento”: el

estudioso británico Henry Creswicke Rawlison (Chadlington 1810 – Londres 1895) se encontraba en los montes Zagros cuando por un accidente se encontró la roca de Behistún, en la que



aparecían unas inscripciones junto con un relieve. Tras investigarlas consiguió leerlas (fue de hecho el primero que descifró la escritura cuneiforme).

Ilustración 1: Roca de Behistún

Una en particular cautivó su atención, encontrada por su ayudante en el Museo Británico, llamado Smith, cuya función dentro del equipo era reconstruir las tablillas mesopotámicas: su contenido se refería a un diluvio universal. Tras traducirla convocó a

un grupo selecto de personas y expuso sus hallazgos, en medio de una sorpresa general ya que, quitando algunos elementos, el resto de la historia concordaba casi completamente con el relato genesiaco, salvo algunos nombres extraños de personajes (extraños debido a que en ese momento no se conocía la lectura fonética de la lengua babilónica), la diferente duración de la tormenta, y que los dioses se asustaron al punto de esconderse en el cielo. Además, aparecían más datos que en el Génesis, como por ejemplo una referencia a una hambruna y una peste que precedieron al diluvio, como intentos de los dioses de acabar con la humanidad²¹.

Por cuanto concierne el soporte en el que se encontró el relato, éste como ya dijimos, consiste en unas tablillas con escritura cuneiforme en las que fue escrita, entre los años 2500-2000 a.C la ‘epopeya’ de Gilgamesh, llamada así porque en el momento en que fue encontrada - finales del s. XIX - se intentó encasillar la narración dentro de géneros conocidos en el Occidente europeo: en el caso concreto en algo equivalente a las historias épicas de los héroes griegos, como la Ilíada o la Odisea²². Por este motivo el texto recibió el nombre de “Epopeya”, según la RAE definible como un “poema extenso que canta en estilo elevado las hazañas de un héroe o un hecho grandioso, y en el que suele intervenir lo sobrenatural o maravilloso”²³.

Intentamos adentrarnos en el contenido mítico: Utnapishtim, aconsejado encubiertamente por Ea, construye el arca que le salvará a él y a su pueblo del diluvio decidido por los dioses para castigar a la humanidad; tras seis días y seis noches de navegación, el arca se detiene en el monte Nisir, donde, tras haber enviado primero una paloma, una golondrina y un cuervo, Utnapishtim sale finalmente del arca y ofrece un sacrificio en la montaña a los dioses, que le muestran su agradecimiento.

Volviendo a la comparación entre el Diluvio universal bíblico y el relato diluviano de la epopeya babilónica, lo primero que nos parece importante subrayar es quien en ambas versiones lo causó, y por qué, como ya se ha comentado, los dioses mesopotámicos - dioses en plural debido a que se trataba de una religión politeísta - tenían miedo de lo

²¹ RYAN, William y PITMAN, Walter. *El diluvio universal. Nuevos descubrimientos científicos de un acontecimiento que cambió la historia*. Madrid: Debate 1999. pp. 23-34

²² LINS BRANDAO, Jacyntho. “A “*Epopeia Gilgamesh*” é uma epopeia?”. *Artcultura: Revista de História, Cultura e Arte* [En línea], Vol. 21 N° 38 (2019) [Consultado el 26-11-2022] pp. 9-24. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7295771>

²³ Epopeya, [En línea: Consulta el 26-11-2022] Diccionario de la lengua española. Disponible en: <https://dle.rae.es/epopeya?m=form>

que habían hecho mientras que en el Génesis Yahvé está muy seguro de su decisión y para nada se arrepiente de ella.

Según el Génesis, el diluvio es mandado por Dios, que le dice directamente a Noé: “El fin de toda carne ha venido delante de mí; porque la tierra está llena de a violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré junto con la tierra” (Génesis 6,13); es decir, el diluvio en la tradición bíblica es mandado por decisión de su único dios. En la epopeya babilónica, más concretamente en la inscripción sumeria de Nippur, el diluvio fue mandado por la asamblea de los dioses, dioses, aunque la medida no recibió el apoyo unánime de todos ellos. Algún ejemplo de dioses que se opusieron fueron Nintu, diosa del nacimiento, y Enki, dios de la sabiduría y benefactor del hombre, siendo este último quien avisó de las intenciones del resto de dioses al héroe protagonista de este relato: Ziusudra²⁴.

El motivo del envío del diluvio también difiere en las dos versiones; en la bíblica Dios hace recaer las culpas sobre las personas que habitaban la tierra; por contraposición, en la Epopeya el diluvio fue mandado por un impulso injustificado de los dioses. Además, se diferencian en otro aspectos: en la Biblia, Noé recibe dos parejas de cada especie animal en el arca, navega durante más de diez meses, y luego, cuando la paloma por el enviada no regresa del segundo viaje y el arca encalla en el monte Ararat, vacía el arca y la abandona, no sin antes sacrificar a Dios.

Mientras que en el relato bíblico la totalidad de los hombres en la tierra son violentos - por eso Dios quiere destruirla- a excepción de una persona, Noé, en la epopeya babilonia se ve que no es así debido a lo que la diosa Ea le reprocha a Enlil, diciendo: “y no se hacía distinción de justos o injustos”²⁵.

En relación con este último pasaje, se llega al siguiente y fundamental ‘nudo’: los personajes principales de cada relato. Mientras que en el relato bíblico el personaje protagonista es Noé, en la épica de Gilgamesh es Utnapishtim. Algo significativo que hay que comentar es que a lo largo del Trabajo se habla genéricamente de la herencia mesopotámica, pero no hay que olvidar que Mesopotamia es el nombre de un territorio,

²⁴ LARA PEINADO, Federico. (Ed.) *Mitos sumerios y acadios*. [En línea] Madrid: Editorial Nacional, 1984. [Consultado el 28-11-2022] pp. 60-61. Disponible en: https://issuu.com/nestordanielvelazquez/docs/federico_lara_peinado_-_mitos_sumer

²⁵ Tablilla XI, *Epopeya de Gilgamesh*

pero por él pasaron diferentes pueblos, como por ejemplo Sumerios, Babilonios, Acadios...

Hay que hacer esta puntualización debido a que hay algunas diferencias internas entre los mitos de cada pueblo: un ejemplo de esto lo encontramos en el propio nombre del protagonista de este suceso que en la tradición sumeria es conocido con el nombre de Ziusudra²⁶.

Continuando con la comparación entre el relato del Antiguo Testamento y la Epopeya, se debe mencionar un punto común entre los personajes protagonistas, y es que mientras que Noé, hijo de Lamech, fue el décimo patriarca pre-diluviano por su parte, Utnapishtim era el décimo rey pre-diluviano de Babilonia. Esta coincidencia puede llevar a pensar lo siguiente: Utnapishtim fue el décimo monarca babilónico que hubo antes del diluvio, y Noé es el décimo patriarca judío; ¿Podríamos deducir que los patriarcas pre-diluvianos correspondiesen con los monarcas babilónicos pre-diluvianos? Pero esta es una cuestión que no podemos profundizar en nuestro Trabajo.

Otro aspecto en el que se diferencian ambas tradiciones es en el propio anuncio del diluvio: mientras que en el relato bíblico es el propio Dios el que le revela sus intenciones directamente a Noé diciéndole: “Y he aquí que yo los destruiré junto con la tierra” (Génesis 6, 13), por otro lado, en el relato mesopotámico el héroe Utnapishtim (o Ziusudra, dependiendo de la versión), tiene un sueño en el que tiene una visión de los dioses en una asamblea, y una voz lo manda a escuchar escondido tras un muro, y así se entera de las intenciones divinas.

Otro aspecto que se debe comentar antes de finalizar con este capítulo del Trabajo, es que el tema del diluvio universal no era tampoco un elemento original en el momento en el que se escribió la epopeya de Gilgamesh ya que, hay constancia de que este tema de una destrucción debido a una inundación se encontraba ya en el Poema de Atram-khasis; siendo incluido en este relato por el escriba Sin-leque-unini, adaptando la historia para conectar a Gilgamesh con el personaje de esta historia de diluvio²⁷.

²⁶ CHINCHILLA SÁNCHEZ, Kattia. “El relato diluviano: paralelismo entre el Antiguo Testamento y la Épica de Gilgamesh”. *Revista de filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica*, [En línea] Vol. 26 N°2 (2000) [Consultado el 28-11-2022] pp. 259-273. Disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/download/4531/4348/>

²⁷ LARA PEINADO, Federico. “Poema de Gilgamesh, un viaje fallido a la inmortalidad”. *Bitarte: Revista cuatrimestral de humanidades*, [En línea] N° 45 (2008) [Consultado el 28-11-2022] Pág. 3. Disponible en: <https://n9.cl/js57n>

La presencia de un mismo tema en relatos mitológicos de distintas civilizaciones ha representado un complejo problema de investigación, que ha llegado incluso a plantear la posibilidad de una base histórica del hecho. Tras varios estudios se ha llegado a la conclusión que, con el paso de miles de años que conllevaron glaciaciones y calentamientos, entorno al 5.600 a. C por una subida considerable del océano en su avance hacia el mar Negro, el agua fue poco a poco excavando su propio cauce, es decir erosionando el suelo.

Hay constancia de que consiguió abrir un canal de entre 80-140 m. de profundidad por el que se precipitaban 40km³ de agua al día, medida que equivale a 200 veces el flujo de las cataratas del Niágara. Esto conllevó a un aumento del nivel de agua en el Mar Negro de en torno a 15 cm. diarios, con la consiguiente inundación de los valles cercanos, incluso ascendiendo por los cauces de los ríos hasta un kilómetro y medio al día²⁸.

Una vez aceptada esta hipótesis, es más plausible pensar que una persona, o grupo de personas, que se encontraban en sus asentamientos alejados del Mar, viesan como un castigo divino esta llegada repentina de las aguas, que los obligó a huir de sus lugares de residencia. Existen evidencias de que muchos pueblos del Levante Mediterráneo, que habían sido abandonados, fueron reocupados. También el Delta del Nilo fue ocupado por nuevos grupos humanos que utilizaban distintas técnicas agrarias, más avanzadas, además de haber traído al Bajo Egipto especies faunísticas de origen foráneo²⁹.

La ciencia de las religiones se limita a considerar los relatos del diluvio como fenómenos mitológicos y religiosos, aportando algunas aclaraciones generales al respecto. En primer lugar, la expresión sólo puede aplicarse correctamente a aquellos mitos en los que la catástrofe invade todo el horizonte natural y todo el género humano, y no a los que hablan de una catástrofe a nivel local. Sin duda su importancia radica en que es una de las representaciones más impresionantes a nivel cósmico del valor simbólico y sagrado del agua.

²⁸ Op. Cit. RYAN, William y PITMAN, Walter. pp. 299-301

²⁹ Ibidem, pp. 299-301

4. La Torre de Babel

4.1 El mito bíblico

El siguiente tema que trataremos tiene que ver con el célebre pasaje bíblico de la Torre de Babel, la mítica construcción realizada en Babel (ciudad de la que proviene el nombre de la edificación). Según la tradición cristiana la Torre fue levantada por un grupo de personas que compartían una misma lengua, por lo que se podría deducir que provenían de un mismo pueblo. Este grupo humano decidió realizar no solo el edificio, sino también una entera ciudad con ladrillos en vez de piedras, con la intención de que llegase hasta el mismo cielo.

Pero en este momento Yahvé decidió bajar de los cielos y, observando que “nada hará desistir a los hombres de lo que han pensado hacer”, decidió confundir sus lenguas para que ninguno se entendiese con sus compañeros (Génesis, 11: 1-9).

En este mito se vuelve a observar a la figura de un Dios que, al igual que en relato del Diluvio, quiere turbar la vida de las personas que habitan la tierra y, como vimos a propósito del diluvio mesopotámico, en este relato a primera vista el motivo parece muy similar. Yahvé no quería que los humanos construyesen un edificio que llegase hasta el cielo, su dominio, y por un impulso injustificado decide confundir las lenguas de los pobladores para que no puedan entenderse entre ellos.

Para continuar con el mito veterotestamentario, a raíz de que Yahvé confundiese las lenguas de los constructores del edificio, éstos al no entenderse se fueron esparciendo por toda la tierra, abandonando por lo tanto la edificación de la Torre.

4.2 Los múltiples intentos de identificaciones de la Torre

Una vez conocido el relato bíblico que hace referencia a la famosa Torre, lo siguiente que se va a tratar en este apartado van a ser las distintas interpretaciones que se han hecho a lo largo de la historia sobre cuál fue o dónde se podría encontrar el mítico edificio. De hecho, durante siglos una gran multitud de viajeros se aventuraron a buscar la Torre por distintos puntos de la geografía de Mesopotamia, por lo que sería casi imposible hacer un recorrido por la totalidad de ellos. Vamos por lo tanto a recoger

algunas de estas interpretaciones, principalmente las más destacadas, para poder observar su evolución a lo largo del tiempo.

Un punto importante del relato que hay que resaltar es que la Torre desapareció, cosa que se comentará en profundidad en el siguiente apartado, por lo que muchos viajeros, principalmente de época medieval hacia delante, no tenían la más remota idea a cerca de tan misteriosa ubicación que consideraban real, hasta que se llegó a la hipótesis más unánimemente aceptada.

El primer nombre que hay que mencionar es el de Benjamín de Tudela (Tudela 1130 – Reino de Castilla 1175), un rabino y escritor además de un viajero. Se supone que inició sus viajes entre 1172-1173, y los terminó en 1175 regresando a Castilla, donde murió poco tiempo después sin tener tiempo para poner en orden sus notas³⁰. En ellas mencionaba unas ruinas de Babilonia que ocupaban una extensión de 30 millas, llegando a identificar dentro de ellas incluso el palacio derruido de Nabucodonosor. La Torre de Babel fue reconocida por el rabino en las ruinas del zigurat de Birs Nimrud, la antigua Borsippa³¹, una ciudad situada en las orillas del río Éufrates a unos 15 km. de Babilonia³². Benjamín de Tudela además aportaba incluso las medidas de la mítica torre: una longitud de su base de unas 2 millas y una anchura de 40 codos; añadía que cada 10 codos se encontraban caminos por los que se subía en espiral hasta el punto más alto de la torre de donde se llegaba a ver una extensión de 20 millas, ya que el país era llano.

Además de esta primera aproximación de Benjamín de Tudela, tenemos noticias de la de Sir John de Mandeville, que en el año 1322 llegaba incluso a sugerir que la Torre hubiese sido construida por Nemrud, un bravo cazador que había ejercido su dominio sobre un vasto territorio de Mesopotamia³³. Nombraba a Nemrud debido a que este personaje es mencionado en la propia Biblia, más concretamente en Génesis 10: 8-10, como soberano de la ciudad de Babel.

Durante los dos siglos siguientes no encontramos numerosos rastros de un interés profundo hacia el mítico edificio, por lo que no será hasta el s. XVI cuando surja

³⁰ REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. Biografía de Benjamín de Tudela [Consulta el 27-12-2022] Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/13668/benjamin-de-tudela>

³¹ MONTERO FENOLLÓS, Juan Luis, “La Torre de Babel, Heródoto y los primeros viajeros europeos por tierras mesopotámicas”. *Historiae*, Nº 5 (2008) [En línea] [Consultado el 27-12-2022] Pág. 29 Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/Historiae/article/download/286629/374842>

³² BENET, Juan. *La construcción de la torre de Babel*. Madrid: Ediciones Siruela, 1990. Pág. 24

³³ Op. Cit. MONTERO FENOLLÓS, Juan Luis... Pág. 30

nuevamente el deseo de emprender la búsqueda de la célebre Torre. Este deseo fue alimentado por renovado interés hacia el redescubrimiento de lugares emblemáticos a través de la lectura tanto de los clásicos, como de la Biblia. En efecto para los primeros hallazgos arqueológicos, el Antiguo Testamento y los textos clásicos fueron casi las únicas fuentes de información.

Entre 1563 y 1581 Cesare de Federici, un comerciante veneciano, realizó un viaje hacia la India, haciendo escala en Mesopotamia, descendiendo por el río Éufrates hasta Faluyah y de aquí a Bagdad, conocida como la nueva Babilonia³⁴. Durante su estancia en Mesopotamia destacó por ser un notable e inquieto observador, más atento a lo que veía que a las leyendas que aparecen en la Biblia³⁵. El comerciante identificó entonces la mítica Torre de Babel con una masa de ladrillos localizada en Aqarquf; restos que posteriormente se descubrió que en realidad correspondían con las ruinas del zigurat de la antigua ciudad kasita de Dur-Kurigalzu.

Esta supuesta identificación de la Torre fue confirmada por distintos viajeros que en fechas similares llegaban hasta Bagdad por una ruta que pasaba cerca de estas ruinas. Recordamos a otro mercader veneciano (Gasparo Balbi), al médico alemán Leonhardt Rauwolff, y al comerciante inglés John Elred: este último midió los restos y tomó notas sobre la técnica constructiva que pudo emplearse para realizar tal monumento.

Siguiendo con otros viajeros, no es hasta tiempo después, concretamente en el año 1604, cuando un hebreo-portugués llamado Pedro Teixeira viajó por la región y pasó cerca de la ciudad de Babilonia; en su relato lo más destacado es que contiene la primera identificación correcta de la gran metrópoli babilónica. De hecho, denuncia la confusión de los antiguos viajeros que confundían Bagdad con la antigua Babilonia. El portugués aclaró que la ciudad de Bagdad, situada junto al Tigris, fue fundada con mucha posterioridad a la Babilonia bíblica, que además se encontraba atravesada por el Éufrates. Además, Teixeira, fue el primer viajero europeo que no identificó los restos de Aqarquf como la Torre de Babel, sino como otra ciudad desconocida.

³⁴ Ibidem, Pág. 30

³⁵ CÓRDOBA, Joaquín María. “Viaje, hallazgos y fortuna de dos viajeros europeos del siglo XVII. García de Silva y Pietro Della Valle”. *Isimu: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, Nº14-15 (2011) [En línea] [Consultado el 28-12-2022] Pág. 174 Disponible en: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/662340/I14_13.pdf?sequence=1&isAllowed=y

En fechas similares, a comienzos del s. XVII, el noble romano Pietro della Valle (Roma, 2 de abril de 1586- Roma, 21 de abril de 1652) recorrió Mesopotamia y en noviembre de 1616 viajó a la antigua Babilonia, haciendo de ella una minuciosa descripción, ya que le sorprendió bastante la enorme masa de ruinas y la calidad del adobe empleado. Exploró Tell Babil, al norte de Bagdad, pensando que la Torre de Babel podría encontrarse en este lugar; lo que lo llevó a esta suposición fue una consideración bastante lógica, de carácter toponímico, ya que Babil se parecía bastante a Babel.

En la actualidad se sabe que bajo la colina de Tell Babil, lo que se encuentra en realidad es el palacio de verano de Nabucodonosor II; pero, pese al error y a no encontrar lo que estaba buscando, hizo un excelente y rico trabajo arqueológico ya que examinó y describió todos los restos que encontró. Esto lo llevó a ser considerado como el primer estudioso orientalista *stricto sensu*.

Un siglo después, el matemático alemán Karsten Niebuhr (Lüdingworth, 1733-Meldorf, 1815) dio un paso más en el redescubrimiento de esta zona, ya que gracias a una expedición financiada por el monarca Federico V de Dinamarca (1723-1766), visitó los actuales Egipto, Siria, Irán, Palestina y Arabia. Los resultados de sus exploraciones los plasmó en el libro titulado *Voyage en Arabie et en d'autres pays circonvoisins* escrito en 1780. Uno de los lugares centrales de la investigación fue una zona rica en ruinas en la región llamada por los oriundos como *Ard Babel*, otro lugar que debido a la toponimia fue interpretado como sede de la mítica Torre.

En este lugar, el matemático encontró una gran colina de ladrillos que, gracias a la lectura del libro primero de Heródoto, llegó a identificar con los restos del templo de Belo y de su torre, la famosa Torre de Babel. El guía con el que viajaba le informó que esa Torre recibía el nombre de Birs Nimrud. Lamentablemente para el tema que nos atañe, hoy en día sabemos que esta construcción corresponde con el zigurat de la antigua Borsippa, ciudad satélite de Babilonia³⁶, la misma antigua ciudad ya mencionada anteriormente por la errónea interpretación del rabino Benjamín de Tudela.

El abad Joseph de Beauchamp, que ocupó el cargo de vicario general de Bagdad entre 1781-1785, aprovechó su estancia en la región para visitar los yacimientos cercanos, y gracias a su formación pudo realizar una detallada descripción de las ruinas de la ciudad de Babilonia, llegando a sacar, gracias a la ayuda de trabajadores del lugar, ladrillos

³⁶ Op. Cit. MONTERO FENOLLÓS, Juan Luis... pp. 30-32

pertenecientes a la antigua muralla de la ciudad, que se encontraban cerca de la conocida puerta de Istar.

Posteriormente publicó sus trabajos de campo en París en el 1790, despertando un enorme interés en los científicos de la época³⁷. En efecto, Joseph de Beauchamp propició una nueva etapa en el estudio del Antiguo Oriente en el siglo XIX, época en la que se producirán una multitud de viajes de exploradores por Mesopotamia.

En 1807 el viajero británico Claudius James Rich (Dijon 1787- Shiraz 1821), conecedor de las lenguas orientales, fue nombrado presidente de la Compañía de las Indias en Bagdad y cónsul General. Con él al mando las investigaciones y análisis de las ruinas mesopotámicas adquirieron un carácter más científico, y gracias a éstos pudo crear un plano topográfico completo de las ruinas de Babilonia, algo novedoso hasta el momento. Estudiando las ruinas de Birs Nimrud llegó a la conclusión de que podrían no ser los restos de la mítica Torre; además consideró que Tell Babil era un buen candidato a ser la ubicación de los famosos jardines colgantes de Babilonia³⁸.

Su obra, titulada *Memoir on the Ruins of Babylon*, publicada en el año 1816, atrajo numerosos visitantes, entre ellos al explorador inglés James Silk Buckingham, que inició una expedición el mismo año que se publicó el libro, y que le conducirá a Bagdad. Su tarea principal se centró en establecer y concretar la extensión exacta de la ciudad. Pero Buckingham volvió a caer en el error de interpretar Birs Nimrud como la Torre de Babel.

Unos años más tarde, en 1818 llegó a Oriente la figura del pintor inglés sir Robert Ker Porter, que se instaló en la residencia del cónsul de Inglaterra en Bagdad. Éste se desplazó hasta Birs Nimrud convencido de que aquí se encontraba la Torre de Babel. A diferencia de sus antecesores realizó un estudio pormenorizado con el objetivo de conocer la época en la que fue construido. Concluyó que la Torre era el resultado de 3 fases constructivas: la primera, obra del bíblico Nemrud (ya mencionado anteriormente), acabaría demolida parcialmente por la cólera divina; la segunda fase de construcción consistiría en una restauración llevada a cabo por la reina Semíramis y el rey Nabucodonosor; la tercera correspondería con la destrucción final llevada a cabo por el rey persa Jerjes.

³⁷ Ibidem, Pág. 32

³⁸ Catalogados como una de las siete maravillas del mundo antiguo

En 1827 aparece en la escena otra figura significativa, un militar, el capitán británico Robert Mignan (1803-1852) jefe de la escolta de la residencia inglesa en la ciudad de Basora. Este exploró comarcas del actual Iraq, visitó los yacimientos clásicos de Bagdad, pero descartó que el yacimiento de Birs Nimrud albergara las ruinas de la mítica Torre; también llevó a cabo algunas excavaciones. En la colina conocida por los árabes como Qars, un grupo de obreros sacó a la luz un enlosado de ladrillos con inscripciones cuneiformes, así como algunos sellos y un gran cilindro inscrito.

Tras multitud de nuevas exploraciones, no será hasta finales del XIX cuando Alemania entró en escena enviando en 1887 al arquitecto Robert Koldewy a realizar en 1899 la primera exploración metódica de la antigua Babilonia; esta exploración tiene su origen en la *Deutsche Orient-Gesellschaft* patrocinada un año antes por el emperador Guillermo II. Esta actividad se prolongaría hasta 1917. Durante los siguientes años, la actividad continuó produciéndose las excavaciones de los principales edificios de la ciudad de época neo-babilónica, destacando principalmente el palacio, las murallas, la puerta de Istar, la vía procesional o los distintos templos; pero no será hasta el año 1913 en el que se produzca probablemente la excavación más importante, la del Zigurat³⁹.

Para finalizar con este subapartado se debe hacer un breve resumen de lo visto: desde la Edad Media, el mito de la Torre de Babel ha sido un tema que ha interesado a multitud de gente, entre los que destacan los viajeros que decidieron aventurarse para poder encontrar los restos, o por lo menos el lugar, en el que según ellos se encontraba la construcción que no se resistían a concebir como un mitologema y no una realidad histórica. Como se ha visto, se han dado multitud de localizaciones y se han nombrado distintos restos en el esfuerzo de identificar la bíblica edificación, muchas veces no llegando a un acuerdo. Y es que la localización del edificio ha sido un anhelo que ha resurgido a lo largo de la historia desde el descubrimiento y desciframiento de los textos antiguos, así como la exégesis del Antiguo Testamento y las diferentes interpretaciones arqueológicas.

³⁹ Op. Cit. MONTERO FENOLLÓS, Juan Luis... pp. 32-36

4.3 El nombre de la Torre

Una vez conocidas en el subapartado anterior las distintas interpretaciones que se han ofrecido a lo largo de la historia sobre dónde se encontraba la Torre de Babel, y adelantado el mito bíblico, el siguiente punto que se debe tratar muy brevemente concierne nombre de la propia Torre. ¿Existe algún motivo por el cual se situó el famoso edificio en la mítica Babel?

Como se ha visto, a lo largo del tiempo se ha querido encontrar la ubicación del edificio a través de la etimología de la palabra. Lo primero en lo que se debe hacer un alto es en la propia Biblia en el momento en el que se nombra el edificio: la Torre de Babel, ya que se comenta que la palabra Babel proviene de la palabra Babal que significa “mezclar, confundir” (Génesis, 11:9). En la Biblia se le buscó este significado debido a que concuerda con su propio mito ya que supuestamente fue en este lugar donde se mezclaron las lenguas de los hombres.

Hay viajeros por otra parte, como ya se ha visto anteriormente, que han querido ver en el nombre de Babel una evidente similitud con la conocida Babilonia, ciudad que sí conocemos entre otras cosas por la conquista en octubre del 331 a.C de Alejandro Magno. Además, tiene cierto sentido la comparación entre Babel y Babilonia ya que hay evidencias epigráficas de mediados del III milenio a.C, más concretamente una inscripción votiva en piedra caliza, en la que aparece escrito: BAR.KI.BAR, un topónimo que podría aludir a Babbar o Baba (r/l)⁴⁰, siendo este último, Babal, bastante semejante al bíblico Babel.

Por lo que hay una duda en parte ya adelantada en las páginas anteriores: ¿Hoy en día se sabe con certeza si pudo existir este edificio? Lógicamente si se cree en su existencia histórica, se debe conocer su ubicación: ¿Dónde se encontraba? Y finalmente una última pregunta que cerraría este apartado del Trabajo: si se sabe que existió, ¿Dónde se encontraba, ¿Quedan hoy en día algunos restos a los que nos podamos acercar y reconocer como la Torre de Babel?

⁴⁰ MONTERO FENOLLÓS, Juan Luis. “Propuesta para una secuencia histórica del zigurat de Babilonia”. *Isimu: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, Nº 20-21 (2017-2018) [En línea] [Consultado el 28-12-2022] Pág. 250 Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6774065&orden=0&info=link>

4.4 ¿Existió históricamente la Torre de Babel?

Una vez analizado tanto el mito bíblico, como el origen del nombre de la Torre y las distintas interpretaciones que se hicieron a lo largo de la historia sobre su posible ubicación, como ya se ha comentado anteriormente, ¿se sabe hoy en día si existió realmente y dónde se encontraba?

Hoy en día se piensa que la Torre existió, pero fue repetidamente confundida con otros edificios. Volviendo a las distintas interpretaciones que se hicieron a lo largo de la historia, lo que más resalta es que aparece un denominador bastante común: los Zigurats. Por lo que surge una nueva pregunta ¿Qué es un Zigurat? Según la RAE, un Zigurat es una torre escalonada y piramidal característica de la arquitectura religiosa asiria y caldea⁴¹.

En lo alto de estas construcciones piramidales y religiosas, se solía colocar un pequeño templo en honor a una deidad, como por ejemplo en el zigurat Etemenanki, del que se hablará a continuación, en cuya cúspide se construyó un templo de color azul lapislázuli en honor al dios Marduk, templo al que se llegaba a través de un entramado de escaleras. Además, estas construcciones, como se ha podido entrever antes, se realizaban con ladrillos, de ahí que los restos de ladrillos amontonados fuesen para los viajeros un testimonio de los restos de la mítica Torre.

Los zigurats por lo tanto y de forma lógica parecen ser el epicentro en todas las interpretaciones que se han hecho en el abanico de numerosos siglos, ya que, como resalta a simple vista, una torre escalonada que llega hasta el cielo, podría ser fácilmente esa mítica Torre construida por una humanidad primigenia.

Hoy en día, aunque esto evidentemente puede variar con las distintas investigaciones que puedan surgir, al igual que ya ocurrió en el pasado como ya se ha mencionado, los investigadores creen que la mítica Torre de Babel correspondería con una construcción sobre la que sí que existen registros históricos: el Zigurat Etemenanki, conocido como el zigurat de Babilonia. Es cierto, por otra parte, que tampoco existe una gran cantidad de ellos que correspondan con los orígenes de la edificación. Pero, la que

⁴¹ Zigurat, [En línea: Consulta 28-11-2022] *Diccionario de la lengua Española*. Disponible en: <https://dle.rae.es/zigurat>

sí que se considera la primera alusión escrita al zigurat de Babilonia aparece en el reconocido Código de Hammurabi⁴².

El código de Hammurabi son un conjunto de 282 leyes que aparecieron grabadas en una estela en la que, en la parte superior, aparece una representación del dios Samash (dios sol y dios de la justicia) que le entrega estas leyes al rey Hammurabi de Babilonia, que reinó supuestamente entre los años 1790-1750 a.C. Este código es importante debido a que gracias a él se unificaron las leyes de las distintas ciudades del Imperio babilónico⁴³.

Volviendo al tema que nos atañe, la referencia que aparece en el código de Hammurabi con respecto al zigurat Etemenanki es la siguiente: “Establecieron para él (Marduk), en medio de ella (Babilonia) una realeza eterna cuyos fundamentos están tan definitivamente asegurados como los de los cielos y la tierra”⁴⁴. Por lo que una cosa queda clara: en el caso de que efectivamente este fragmento se refiera a dicho edificio, se podría situar cronológicamente una fecha en la que ya existía el zigurat, es decir cuando se realizó el código. Esto parece lógico ya que, si en el propio código aparece mencionado, el edificio se tuvo que construir tiempo antes.

Por lo tanto, suponiendo que la Torre fue en realidad el Zigurat de Babilonia, y que este existió históricamente, deberían quedar algunos restos materiales. Hoy en día quedan vestigios de lo que fue el edificio, pero estos restos conservados están bastante lejos de lo que la imaginación humana había construido; en los siguientes trabajos que se hicieron al respecto se aportaron datos muy interesantes acerca de la construcción, con las características básicas.

Uno de los datos que se aportó fueron sus medidas, pero habría que hacer una diferenciación, ya que el arquitecto alemán Hansjörg Schmid en su estudio del año 1962⁴⁵ fue capaz de diferenciar tres fases constructivas. La más antigua tenía un núcleo de adobe, con una planta cuadrangular de 65 metros de lado.

⁴² Op. Cit. MONTERO FENOLLÓS, Juan Luis. “Propuesta para una secuencia histórica...”

⁴³ RIVERO GARCÍA, María Pilar. “El código de Hammurabi”. *Clío: History and History Teaching*, Nº 7 (1999) [En línea] [Consultado el 12-12-2022] Disponible en: <http://clio.rediris.es/fichas/hammurabi.htm>

⁴⁴ Op. Cit. MONTERO FENOLLÓS, Juan Luis. “Propuesta para una secuencia histórica...” Pág. 250. Traducido por el autor del trabajo

⁴⁵ Op. Cit. MONTERO FENOLLÓS, Juan Luis. “Propuesta para una secuencia histórica...” Pág. 249.



Ilustración 2:
Núcleo de
adobe del
zigurat
Etemenanki

La segunda fase constructiva estaba caracterizada por un revestimiento de adobe que daba lugar a una base de 73 metros de lado; y finalmente la tercera fase tenía otro revestimiento, adobe cocido, y esta poseía 91 metros de lado.

Para el arquitecto, la primera fase de la construcción fue realizada por el rey Senaquerib (705 a.C – 681 a.C), la segunda fase sería resultado de la reconstrucción por parte de los reyes Asahardon (681 a.C -669 a.C) y su hijo Asurbanipal (668 a.C-627 a.C), y finalmente la tercera sería obra de Nabopolasar (658 a.C -605 a.C) y Nabucodonosor II (630 a.C- 562 a.C). Pero por contraposición, un estudioso británico llamado Andrew George propuso otra interpretación cronológica, situando más atrás las fechas de los edificios, siendo la tercera fase de entre los siglos XIV-IX a.C, y las anteriores de mediados del II milenio a.C.

Las distintas excavaciones y hallazgos que se realizaron en la zona de Mesopotamia proporcionaron nuevas inscripciones cuneiformes, que aportaron más luz sobre la búsqueda principal: la Torre de Babel. Un ejemplo de estos hallazgos fue el antes mencionado código de Hammurabi, que como ya se comentó contiene una de las primeras alusiones a la Torre de Babel, el zigurat que los babilonios llamaban Etemenanki.

Otra de las referencias a este edificio aparece en una de las fuentes del Trabajo: el Enuma Elish, en el que se habla de la construcción de la Babilonia celeste, que sería un prototipo de la Babilonia terrestre. En la tablilla VI, fechada en el reinado de Nabucodonosor I (1124 a.C – 1103 a.C), se alude nuevamente a la existencia de la célebre torre de pisos para referirse a la construcción en el Esagil (recinto sagrado de Marduk).

Del mismo periodo histórico es un texto topográfico conocido desde la antigüedad como Tintir (Babilonia), en el que se ensalza a Babilonia como centro del mundo. Son cinco tablillas que tienen una descripción detallada de la topografía religiosa de Babilonia bajo un inventario (en el que aparecen templos, capillas, barrios, calles, puertas, murallas...). En estas tablillas se representa que centro físico de la ciudad era exactamente donde se ubicaba el zigurat Etemenanki, la supuesta Torre babilónica, por lo que la construcción sí podría considerarse como el epicentro del mundo.

Para finalizar, se debe comentar que, a lo largo del tiempo, como por ejemplo en época neo-babilónica con los reyes Nabopolasar y Nabucodonosor II, se hicieron referencias escritas al edificio. Estas se refieren, como se ha mencionado con anterioridad, a la restauración de la Torre, acometida por mandato expreso del dios Marduk. El objetivo era construir un nuevo y más firme Zigurat, realizando una cúspide que llegase hasta lo más alto del cielo, para situar en su punto más alto, como se mencionó anteriormente, un templo de color azul lapislázuli dedicado a Marduk.

El edificio siguió teniendo actividad hasta la época helenística pasando por Jerjes. No vamos a poder tratar las distintas actividades que realizaron los soberanos que llegaron con posterioridad a Nabucodonosor II, porque solo este aspecto implicaría un trabajo aparte. Lo que sí que se va a mencionar es que en su estimulante estudio Juan Luis Montero Fenollós añade una tabla en la que se explican de forma eficaz los distintos cambios sufridos el edificio, y se aclaran las épocas y fechas en las que sucedieron⁴⁶.

Antes de terminar se debe mencionar que en la actualidad se conocen la ubicación y los restos del antiguo Zigurat Etemenanki, aunque en este punto sería satisfactorio decir que se conoce también la ubicación de la Torre de Babel. Y esto es así ya que los restos del edificio permanecieron en el lugar sirviendo de cantera y lugar de recolección de



Ilustración 3: Restos de la Torre de Babel en la actualidad

⁴⁶ Op. Cit. MONTERO FENOLLÓS, Juan Luis. “Propuesta para una secuencia histórica...”, Pág. 252

materiales para la construcción de casas, pueblos, y quizás incluso para la edificación de una presa del río Éufrates.

Por lo que, en este párrafo del cuarto capítulo, podemos plantear una pregunta para que cada uno, tras leer este segmento del Trabajo, ofrezca la respuesta que considere oportuna: ¿No es curioso que la intención de la reconstrucción de Nabucodonosor II (monarca que conquistó Jerusalén y deportó a los judíos a Mesopotamia) fuese elevar un templo hasta el cielo, al igual que ocurría en el relato bíblico con la Torre de Babel?

4.5 Interpretaciones judías y cristianas

En la exégesis del texto, la interpretación judía tradicional difiere bastante de la cristiana. En el contexto judío, el castigo divino, generalmente causado por el pecado de soberbia de los hombres, se atribuye al deseo de conocer el secreto de las letras del alfabeto hebreo que, hasta la época del episodio de la Torre, habría sido la única lengua hablada en la Tierra. Los creadores de la Torre también habrían utilizado el poder de los nombres de Dios, a través de la magia, para gobernar a los espíritus angélicos y canalizar la energía de las estrellas y constelaciones hacia el "mundo inferior"⁴⁷.

La confusión de lenguas habría facilitado la idolatría, haciendo que los hombres se dirigieran de las formas más dispares posibles a Dios, multiplicándolo y olvidando su verdadera naturaleza unitaria. Se dice que Nimrod, el diseñador y arquitecto del edificio blasfemo, hizo construir una parte para ascender en el este y otra para descender en el oeste. Es interesante señalar una de las muchas contradicciones del texto bíblico: mientras que el relato de la Torre de Babel afirma que todos los hombres hablaban la misma lengua en aquella época, el capítulo 10 del Génesis, afirma explícitamente que los hijos de Noé tenían cada uno su propio territorio y su propia lengua. Como sabemos, las narraciones bíblicas tienden a privilegiar la exposición de contenidos metafóricos y simbólicos⁴⁸.

La interpretación exegética cristiana tiende a dar al relato de la Torre de Babel una explicación mitológica de los orígenes de las diferentes lenguas humanas y del plan divino de dispersar a los hombres por los cuatro puntos cardinales de la Orbe. La principal interpretación alegórica, sin embargo, ve en la historia de la Torre de Babel el fracaso de cualquier intento humano de "aspirar al Cielo" con las propias escasas fuerzas a disposición. Desde el punto de vista teológico cristiano, el cuento de la Torre no sería

⁴⁷ GIBERT, Pierre. *Bibbia, miti e racconti dell'inizio*. Brescia: Editore Queriniana, 1993.

⁴⁸ SORAVIA, Giulio. *Le lingue del mondo*. Bologna: Edizioni Il Mulino, 2014.

incompatible con la creencia, común a muchas otras religiones, de que el hombre debe tratar de elevar su alma hasta Dios.

Preguntémosnos, llegados a este punto, si la ciencia actual puede confirmar o negar la hipótesis de que originariamente todos los hombres hablaban la misma lengua y que la confusión pudo deberse a un único acontecimiento traumático. La respuesta es esencialmente negativa, ya que, como ha demostrado ampliamente un gran número de estudiosos de glotología sobre la reconstrucción de los árboles genealógicos de las lenguas indoeuropeas y semíticas, la diversificación lingüística tiene su origen en la dispersión geográfica de las distintas poblaciones y en la propensión dinámica al cambio de cada idioma. La afirmación bíblica de que hubo una única lengua primordial puede no ser en sí misma del todo falsa.

Tal vez incluso sea posible que existiera una única lengua hablada en África Oriental, hace unos 100.000 años, en el momento en que comenzó la aventura de la raza humana, pero cuando los distintos grupos comenzaron a separarse, colonizando las partes más lejanas del globo, su forma de comunicarse se desarrolló de forma diferente. Algunos estudiosos consideran más verosímil que la metáfora de la Torre de Babel pudiera tener su origen en una especie de confusión lingüística a "nivel regional" en la zona de Mesopotamia. Es posible que lenguas como el acadio, el sumerio o el arameo, en tiempos muy antiguos, asumieran la importancia del inglés actual en la zona de Oriente Próximo, sirviendo de idiomas útiles para el comercio y las embajadas recíprocas entre diferentes estructuras estatales.

Analizando con mayor perspicacia el texto bíblico sobre la Torre de Babel, vemos que no se refiere tanto a la "pureza de las lenguas" como al colapso de un sistema unitario de comunicación. No hay que pasar por alto, además, el importante hecho de que los gobernantes mesopotámicos, para la construcción de sus zigurats, reclutaban trabajadores de todo el imperio, con costumbres, hábitos y, sobre todo, lenguas diferentes.

5. Conductores de pueblos y héroes nacionales

Para continuar, el siguiente y último tema que vamos a tratar tiene que ver con la historia de Moisés, pero no sobre la historia de su vida en sí, sino hay que centrarse en los momentos iniciales de la vida de Noé; debido a que, al igual que se ha ido observando con diferentes mitos a lo largo de las páginas anteriores, es altamente probable que la historia de Noé tenga paralelismos con otras historias anteriores.

A esto se le debe añadir que esta parte del trabajo probablemente sea una de las más conocidas por la gran mayoría de la gente, debido que además de tener paralelismos con historias anteriores, también existen con otras más o menos contemporáneas que le suenan a prácticamente todo el mundo.

5.1 Historia de Moisés

Lo primero que se debe comentar en este punto del trabajo es sobre la historia de Moisés, que aparece en el libro del Éxodo, el segundo de los libros que forma el Pentateuco, llamado Torah en hebreo. En este se narra que los doce hijos de Jacob, de los que según la tradición hebrea derivaron las doce tribus de Israel, tuvieron que desplazarse hasta Egipto, aunque en verdad solo se desplazaron once de ellos, debido a que según la Biblia uno de ellos, José, ya se encontraba en este país⁴⁹.

Según las Sagradas Escrituras los hijos de Jacob fructificaron y se multiplicaron, aumentando su número y viéndose fortalecidos, por lo que el nuevo Faraón, que no conocía a José (el cual había hecho una profecía acerca de un sueño del soberano y adquirió mucha importancia en el reino) se vio amenazado por el pueblo judío (Éxodo 2, 7-10).

Es en este momento cuando entra en juego la historia de Moisés: el Faraón - que por las fechas en las que se supone que acontecieron los hechos suponemos se tratase de Ramsés II (1301-1235 a.C), el tercero de la dinastía XIX - dio la orden a su pueblo que todo niño hebreo que naciera se lanzase al río Nilo, dejando a las niñas con vida.

⁴⁹ ANDIÑACH, Pablo R. *El libro del Éxodo*. Salamanca: Sígueme, 2006 [En línea] [Consultado el 15-01-2023] Pág. 22. Disponible en: <http://www.sigueme.es/docs/libros/el-libro-del-exodo.pdf>

Esto hizo que la madre de Moisés lo escondiese durante tres meses, pero al no poder ocultarlo más, se dio el conocido episodio del cesto en el que la madre lo dejó en las aguas del río Nilo donde fue encontrado por la hija del Faraón, que lo crió en la corte⁵⁰.

5.2 Sargón el Grande

Una vez comentado la parte del mito de Moisés que nos interesa para este punto, lo siguiente en lo que se debe hacer un alto es en la leyenda de Sargón para, de esta forma, poder observar y comparar de primera mano las similitudes entre los mitos. Lo primero que se debe mencionar es que Sargón, también conocido como Sargón el Grande, fue rey de Acad, y por lo tanto una persona que, independientemente de la veracidad o no del relato de su vida, se reconoce su existencia real.

Como ya se ha mencionado Sargón el grande fue el fundador de la dinastía acádica, y reinó en la zona mesopotámica aproximadamente entre los años 2350 y 2320 a.C⁵¹. Sargón es considerado como un gran monarca de su tiempo, ya que el imperio que fundó, el acadio, sobrevivió un siglo y llegó a denominar prácticamente la totalidad de Mesopotamia; por este motivo, además, tiene la consideración de ser el creador del primer imperio de la zona.

A partir de su reinado, los monarcas que llegaron con posterioridad se autodenominaron reyes de Sumer y Acad, demostrando la importancia que llegó a tener la figura del soberano⁵².

La irrupción de Sargón como iniciador de un imperio sucede en un momento en el que el territorio mesopotámico estaba caracterizado por un continuo contacto y enfrentamiento entre las ciudades más importantes, entre las que se encuentran Uruk, Ur, Nippur, Umma, Lagash y Kish. Siendo las dos últimas las que tienen mayor importancia: Lagash debido a que es la ciudad de la que hoy en día se conservan más cantidad de textos

⁵⁰ MELLADO RODRÍGUEZ, Joaquín. “Moisés y Rómulo y Remo: entre la historia y el mito”. *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*, N° 23 (2006) [en línea] [Consultado el 15-01-2023] Pág. 32. Disponible en: <https://ojs.ehu.eus/index.php/Veleia/article/view/2842/2456>

⁵¹ Idem, Pág. 29.

⁵² ANDIÑACH, Pablo R. “La leyenda acádica de Sargón”. *Revista bíblica*, vol. 55 N° 50 (1993) [en línea] [consultado el 16-01-2023] pp. 103-114. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/43965523/Leyenda-de-Sargon>

y testimonios arqueológicos; y Kish porque era el centro espiritual sumerio del momento⁵³.

Una vez repasada la importancia que llegó a tener la figura de Sargón, lo siguiente a destacar es su propia leyenda, que cuenta: “Soy Sargón... no conocí a mi padre, mi madre era sacerdotisa, me concibió y me dio a luz en secreto. Me colocó en una cesta de juncos y selló la tapa con betún. Me tumbó en el río que no me sumergió, pero me empujó hasta el campesino Akki, que me acogió como a un hijo, me crio e hizo de mi un fruticultor”⁵⁴.

Esta leyenda nos ha llegado escrita en cuatro tablillas, todas ellas fragmentadas. Tres de ellas (denominadas A, B y D) están escritas en neosirio y fueron encontradas en la biblioteca de Asurbanipal, biblioteca descubierta por el británico Henry Layard en el año 1845 en la antigua Nínive (margen oriental del río Tigris) en la cual se recuperaron hasta 22.000 tablillas, que se encuentran en la actualidad en el British Museum. Con respecto a la cuarta tablilla, la denominada tablilla C, se encontraba escrita en neobabilonio, y se encontró en la antigua Dilbat, situada a unos 30 km al sur de la antigua Babilonia⁵⁵.

5.3 Comparación de los mitos

Una vez vistos ambos mitos, vamos a analizar las similitudes entre ellos, similitudes que son bastante evidentes. Lo primero a mencionar es que en ambos casos el parto de los dos protagonistas míticos se dio a escondidas: en el caso de Moisés debido a que era perseguido por los hombres del Faraón, mientras que en el caso de Sargón porque su madre, una sacerdotisa, no podía tener hijos. En el caso de Moisés la persecución tiene lugar por orden del Faraón, como se ha visto en el primer subapartado de este capítulo; en el caso de Sargón es debida a que, al ser hijo de una sacerdotisa votada a la castidad, es probable que tanto el cómo su madre hubiesen sido asesinados de ser descubiertos.

El siguiente punto de conexión entre ambos mitos, y probablemente el punto en el que más se parecen, es en la forma en que la madre es obligada a “deshacerse” de su hijo: ambos niños fueron depositados en una canastilla, abandonados en las aguas de un río y salvados por un enemigo (en el caso de Moisés su madre tomó una arquilla de juncos,

⁵³ Op. Cit. MELLADO RODRÍGUEZ, Joaquín. Pág. 29

⁵⁴ SANTOPAULO, Luigi. *Il Bambino e Il Fiume. Analisi comparativa della Leggenda di Sargon di Akkad ed Esodo 2,1-10*. Ed. Città Nuova, junio 2015.

⁵⁵ Op. Cit. MELLADO RODRÍGUEZ, Joaquín. Pág. 30.

la calafateó con asfalto y brea: una forma curiosa de detallar, ya que el asfalto y la brea no eran materiales típicos de Egipto). Con respecto al siguiente punto de la historia, Sargón fue sacado del río por Akki, mientras que Moisés fue rescatado de las aguas por la hija del Faraón⁵⁶. Se trata en ambos casos de figuras que, aun ignorándolo, pertenecen a los perseguidores del niño.

Otro aspecto en el que también se parecen Sargón y Moisés es en el nombre: no se quiere decir con esto que signifiquen lo mismo, sino todo lo contrario. En lo que se parecen es que ambos no son los nombre originales que tuvieron desde el momento inicial de su historia. En el caso de Sargón el mismo lo escogió, proviene del acadio *Sharrukinu*, y significa “rey legítimo”; y por su parte Moisés proviene de *moshe*, que a su vez deriva de la palabra *mashash*, que significa “sacar”, haciendo referencia a que fue sacado de las aguas del río⁵⁷.

Finalmente, el último elemento de contacto es que ambos al crecer engrandecerán a su pueblo y serán legisladores de este: Sargón con la creación del imperio Acadio, y Moisés liberando a su pueblo de la cautividad del Faraón y transformándose en la guía a la que Yahvé le entregó los diez mandamientos.

Una vez observado los puntos en los que se parecen ambas historias, se debe mencionar en lo que se diferencian, y es que Sargón, como ya se ha mencionado anteriormente, es un hijo ilegítimo, mientras que Moisés no es considerado tal, aunque desconocemos a su padre. La otra diferencia reside en el hecho que la madre de Sargón es una sacerdotisa, mientras que de Jocabed, madre de Moisés, no tenemos ninguna información⁵⁸.

5.4 Comparación con otros mitos

Para concluir con este punto del Trabajo, lo último que trataremos en relación con Sargón y Moisés tiene que ver con otros mitos que se encuentran en sociedades alejadas a primera vista entre sí, pero que comparten en realidad elementos similares con los mitos

⁵⁶ LÓPEZ GUIX, Juan Gabriel. “Biblia y traducción (25): «Tomó una arquilla de juncos y la calafateó»”. *El Trujamán. Revista diaria de traducción* [En línea] s.n. (28-septiembre-2011) [Consultado el 21-1-2023]. Disponible en: https://n9.cl/biblia_y_traducion

⁵⁷ Ibidem, Pág. 1.

⁵⁸ El Éxodo así escribe la familia de Moisés: “Y a Amram tomó por esposa a Jocabed [...], la cual dio a luz a Aarón y a Moisés.” (Éxodo 6, 20).

antes mencionados. El primero de los que comentaremos concierne el papel de los gemelos Rómulo y Remo en el relato fundacional de Roma

La historia de Rómulo y Remo comienza con la madre de los hermanos que, al igual que en el caso de Sargón, era sacerdotisa; en el caso de la madre de los gemelos se trataba de una vestal, una sacerdotisa dedicada a la diosa Vesta, y una de las características principales de las vestales es que durante los 30 años en que ejercían el sacerdocio (empezado a los 6 -10 años), estas debían de permanecer vírgenes, bajo pena de muerte si incumplían esta obligación⁵⁹. Por lo que, al igual que en el caso de Sargón y Moisés, Rea Silvia tuvo que dar a luz a sus hijos en secreto, y para evitar que la descubrieran y asesinaran juntos a los niños, colocó a los gemelos en una cesta que depositó en el río.

El siguiente punto de comparación entre el relato de fundación de Roma y los de Moisés y Sargón tiene que ver con quien salva a los pequeños del río; como ya se ha mencionado anteriormente, en general se trata de figuras de enemigos (como en el caso de Moisés la hija del Faraón). En la historia de Rómulo y Remo quien los salva de muerte segura no es ni siquiera un ser humano, sino una loba, la conocida Luperca. Ciertamente el animal, que no era enemigo directo de los gemelos, ni de su madre, era evidentemente una bestia feroz, enemiga por antonomasia de la colectividad de pastores, a la que los *gemini* pertenecerían una vez adultos.

El último punto de comparación entre los mitos es que, al igual que en los casos anteriores, los gemelos fundarán un nuevo territorio, lo que a la postre llegará a convertirse en uno de los mayores imperios de la historia, perdurando en el caso del occidental hasta el año 475, y en el caso de la *pars Orientis* hasta 1453. Hay que mencionar que, si bien la intención de fundar la Urbe se daba por parte de ambos gemelos, como todo el mundo sabe será solo uno de ellos el que funde Roma.

Para finalizar con la historia de Rómulo y Remo, no podemos obviar que hay otro elemento en que se diferencia de los mitos de Sargón y Moisés, y es probablemente el más evidente: a diferencia de los anteriores mitos, en el caso romano se trata de dos personas, los *duo gemini*, y no de una sola. Para darle una posible explicación a este suceso se ha propuesto una contaminación con otro mito, encontrándose un precedente

⁵⁹ La pena de muerte para las vestales a las que se descubre que han perdido la virginidad consistía en ser enterradas vivas.

en el relato griego de los gemelos Anfión y Zeto, hijos de Zeus y Antíope, que fueron los fundadores de la ciudad de Tebas.

No podemos no recordar otro mito que se parece a los antes relatados. Lo encontramos en la península ibérica, y se trata del protagonizado por Habis, mítico rey tartésico. Justino relata que Gágoris, uno de los reyes míticos de Tartesos, tuvo una relación incestuosa con su hija de la que nació un niño; el rey quiso deshacerse del recién nacido por todos los medios posibles, mucho más que en los casos vistos hasta ahora, arrojándolo a una jauría de perros hambrientos. Al igual que en el mito de Rómulo y Remo, también fue salvado y amamantado por un animal salvaje, una cierva, y se crio entre un rebaño de ciervos. Finalmente fue llevado preso ante el rey quien lo reconoció y, admirado por todo lo sucedido y reconociéndolo por una marca en el cuerpo, lo proclamó su heredero con el nombre de Habis; el joven posteriormente ascendió al trono y fue considerado un gran rey⁶⁰.

Para concluir se añadirá como anexo una tabla que aparece en el artículo citado⁶¹, en la que se compara las diferentes historias y mitos comentados a lo largo del punto, facilitando de esta forma la comparación entre los diferentes mitos.

	Sargón	Moisés	Rómulo y Remo	Habis
Hijo ilegítimo	X		X	X
Madre sacerdotisa	X		X	
Parto a escondidas	X	X	X	X
Niño perseguido	X	X	X	X
Canastilla	X	X	X	
Contacto con el agua	X	X	X	X
Lo salva el enemigo	X	X	X	¿X?
Engrandece a su pueblo	X	X	X	X
Legislador	X	X	X	X

Tabla 1: Elementos de comparación de los mitos comentados

⁶⁰ Op. Cit. MELLADO RODRÍGUEZ, Joaquín. . “Moisés y Rómulo y Remo: entre la historia y el mito” Pág. 35

⁶¹ Ibidem, Pág. 37.

6. Conclusión

Finalmente, el último punto del Trabajo consiste en las conclusiones que se han podido extraer a lo largo de su realización, así como la respuesta a la pregunta que se formuló en la introducción: ¿Si el cristianismo y el islam tienen un origen común en lo que se podría considerar como la religión “original” de la que derivan - el judaísmo - podría ésta a su vez haber mutado y asimilado elementos de otras religiones previas o contemporáneas?

Tras observar los distintos puntos que se han tratado, se podría aportar una rápida contestación: ciertamente el judaísmo asimiló elementos de otras religiones. Algunos de los ejemplos en los que nos podemos basar para realizar tal afirmación han sido los distintos puntos que hemos tratados, si bien todos no ejemplifican esta realidad de igual forma. El dato más curioso es que, cuanto “más antiguo” es el mito, más similitudes tiene con los en común con otras religiones: algún ejemplo de esto se constata en los relatos de Adán o Noé, que tienen más puntos de conexión con los mitos mesopotámicos que por ejemplo el mitologema que hemos analizado en el caso del relato de Moisés.

Haciendo un breve resumen final de los temas tratados: en el cap. 2 lo que más destaca es el artículo escrito en el año 1981 por Andreasen en el que se demuestra la similitud de los nombres de Adán y Adapa, teniendo un significado parecido que vincula a las dos figuras. Además, en este mito otro punto de conexión es que estas figuras primigenias deben de obedecer cada uno a su divinidad para no perder la vida eterna: Ea en el caso de Adapa y Yahvé en el de Adán.

Pasando al siguiente capítulo, el tercero, en este se encuentran muchos elementos de unión entre el mito genesíaco y la epopeya de Gilgamesh. Hemos visto que en las tablillas en las que se conserva la epopeya aparece redactado todo el suceso del Diluvio Universal, únicamente con algunos cambios, lógicos por otra parte, ya que se trata de dos religiones distintas que asumen y elaboran el mito según sus diversas perspectivas religiosas y culturales.

Con respecto al cuarto capítulo, relacionado con la Torre de Babel, poco más se podría añadir a lo ya comentado en cuerpo del Trabajo; y es que, el tema de la búsqueda de la mítica Torre de Babel ha sido reiterado en el transcurrir de los siglos. El punto de

conexión con el mito mesopotámico es que la Torre bíblica corresponde con un zigurat, más concretamente con el Zigurat Etemenanki, presente en la memoria de los pueblos cananeos,

Y con esto se llega al quinto y último capítulo tratado, el que tiene que ver con el mito de Moisés y sus orígenes. Sin duda estudiar las narraciones sobre Moisés significa tratar de comprender no sólo el pensamiento sobre los orígenes del pueblo judío, sino también su relación con el mundo que lo rodea, porque si bien es cierto que la tradición asigna a Moisés un papel único, los autores bíblicos lo han puesto en diálogo con mundos y culturas diferentes, como ocurrió también con Abraham y José. El desarrollo de la historia de Moisés está ampliamente relacionado, por no decir que es la misma historia cambiando algunos detalles, con el mito de Sargón el Grande: muchos son los elementos similares en la vida de ambos protagonistas míticos. El motivo del niño abandonado se ha aplicado a dioses, reyes y héroes. La popularidad del tema, atestiguada en diversas culturas, se explica por la curiosidad acerca de los orígenes de quienes se habían distinguido de algún modo del resto de la humanidad. El expediente más natural era el de un nacimiento inusual, que también presagiaba su destino futuro. El hecho que los niños sean sacados de las aguas como el autor del Salmo 18 (= 2Sam 22) es salvado de las "grandes aguas" de la muerte, convierte a los protagonistas en objetos de temor del villano de estas historias.

Por lo que, para ir finalizando con el trabajo, y para dar una respuesta conclusiva a la pregunta inicial: el judaísmo absorbe y reelabora muchos mitos mesopotámicos, debido probablemente, como ya se ha dicho en la introducción, al tiempo en que el pueblo de Israel estuvo exiliado en estas tierras.

Como una pequeña valoración personal final, la realización de este TFG ha sido gratificante ya que se ha podido ir "tirando del hilo" para observar los procesos genéticos de algunos mitos y arquetipos religiosos, entender las modalidades de transmisión, recepción y reelaboración de varios elementos narrativos que confluyen en la herencia cultural de civilizaciones antiguas.

7. Índice de figuras e ilustraciones

Ilustración 1: https://n9.cl/roca_de_behistun

Ilustración 2: MONTERO FENOLLÓS, Juan Luis, “La Torre de Babel, Heródoto y los primeros viajeros europeos por tierras mesopotámicas”. *Historiae*, Nº 5 (2008) Pág. 50

Ilustración 3: MONTERO FENOLLÓS, Juan Luis. “Propuesta para una secuencia histórica del zigurat de Babilonia”. *Isimu: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, Nº 20-21 (2017-2018) Pág. 250

Tabla 1: MELLADO RODRÍGUEZ, Joaquín. “Moisés y Rómulo y Remo: entre la historia y el mito”. *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*, Nº 23 (2006) [en línea] [Consultado el 15-01-2023] Pág. 32. Disponible en: <https://ojs.ehu.eus/index.php/Veleia/article/view/2842/2456>

8. Bibliografía y Webgrafía

8.1 Fuentes del trabajo

- *Biblia* de Jerusalén, Madrid 2018
- *Enuma Elish*. Traducción y notas de Luis Astey Vázquez, 1989 [EN línea] Disponible en: [https://anaturezaeotempo.net.br/CRONOS/1-D--1200-751%20\(Ferro\)/MESOPOTAMIA/ENUMA%20ELISH/enuma_elish-espanhol.pdf](https://anaturezaeotempo.net.br/CRONOS/1-D--1200-751%20(Ferro)/MESOPOTAMIA/ENUMA%20ELISH/enuma_elish-espanhol.pdf)
- Jean Bottéro, *La epopeya de Gilgamesh: el gran hombre que no quería morir*, Madrid: Ediciones AKAL, 2004

8.2 Webgrafía

- Anexo del Zigurat de Ur. Extraído de: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/9/93/Ancient_ziggurat_at_Ali_Air_Base_Iraq_2005.jpg/800px-Ancient_ziggurat_at_Ali_Air_Base_Iraq_2005.jpg
- Epopeya, [En línea: Consulta el 26-11-2022] Diccionario de la lengua española. Disponible en: <https://dle.rae.es/epopeya?m=form>
- ESCOBEDO, Tricia. “Islam: la religión que más crece a nivel mundial” *CNNE* (21-3-2017) [En línea: Consulta 19-11-2015] Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2017/03/21/islam-la-religion-que-mas-crece-a-nivel-mundial/>
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. Biografía de Benjamín de Tudela [Consulta el 27-12-2022] Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/13668/benjamin-de-tudela>
- Sincretismo, [En línea: Consulta 19-11-2022] *Diccionario de la lengua Española*. Disponible en: <https://dle.rae.es/sincretismo?m=form>
- Zigurat, [En línea: Consulta 28-11-2022] *Diccionario de la lengua Española*. Disponible en: <https://dle.rae.es/zigurat>

8.3 Bibliografía

- ANDIÑACH, Pablo R. “La leyenda académica de Sargón”. *Revista bíblica*, vol. 55 N° 50 (1993) [en línea] [consultado el 16-01-2023], pp. 103-114. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/43965523/Leyenda-de-Sargon>
- ANDIÑACH, Pablo R. *El libro del Éxodo*. Salamanca: Sígueme, 2006 [En línea] [Consultado el 15-01-2023] Pág. 22 – 27 Disponible en: <http://www.sigueme.es/docs/libros/el-libro-del-exodo.pdf>
- BENET, Juan. *La construcción de la torre de Babel*. Madrid: Ediciones Siruela, 1990.
- CHINCHILLA SÁNCHEZ, Kattia. “El relato diluviano: paralelismo entre el Antiguo Testamento y la Épica de Gilgamesh”. *Revista de filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica*, [En línea] Vol. 26 N°2 (2000) [Consultado el 28-11-2022] pp. 259-273. Disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/download/4531/4348/>
- CIFUENTES CABACHO, David. “La Epopeya de Gilgamesh y la definición de los Límites humanos”. *Daimon, Revista Internacional de Filosofía*, N° 20 (2000) [En línea] Pág. 26 – 34 [Consultado el 24-11-2022] Disponible en: <https://revistas.um.es/daimon/article/view/11051>
- CÓRDOBA, Joaquín María. “Viaje, hallazgos y fortuna de dos viajeros europeos del siglo XVII. García de Silva y Pietro Della Valle”. *Isimu: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, N°14-15 (2011) [En línea] [Consultado el 28-12-2022] Pág. 165 - 217. Disponible en: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/662340/1/14_13.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- DUPERRÉ, Gustavo Norberto. “Una aproximación al contexto bíblico del Creciente Fértil. Trascendencia y resignificaciones en el Mundo Contemporáneo”. *Visual Review: Revista Internacional de Cultura Visual* [En línea], Vol. 6 N° 1 (2019) [Consulta: 19-11-2022] pp. 23-36. Disponible en: <https://journals.eagora.org/revVISUAL/article/view/1832/1228>
- ELIADE, Mircea. *Historia de las creencias y las ideas religiosas*. Barcelona: Paidós, 2019 [En línea] Pág. 46 [Consultado el 24-11-2022] Disponible en: https://monoskop.org/images/0/07/Eliade_Mircea_Historia_de_las_creencias_y_las_ideas_religiosas_vol_I_1999.pdf

- GIBERT, Pierre. *Bibbia, miti e racconti dell'inizio*. Brescia: Editore Queriniana, 1993.
- SORAVIA, Giulio. *Le lingue del mondo*. Bologna: Edizioni Il Mulino, 2014.
- JIMÉNEZ ZAMUDIO, Rafael. “Adapa o la inmortalidad frustrada: reflexiones sobre el poema de Adapa”. *ISIMU: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad*, N° 8 (2005) [En línea] pp. 174- 187 [Consultado el 25-11-2022] Disponible en: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/3532>
- LARA PEINADO, Federico. (Ed.) *Mitos sumerios y acadios*. [En línea] Madrid: Editorial Nacional, 1984. [Consultado el 28-11-2022] pp. 60-61. Disponible en: https://issuu.com/nestordanielvelazquez/docs/federico_lara_peinado_-_mitos_sumer
- LARA PEINADO, Federico. “Poema de Gilgamesh, un viaje fallido a la inmortalidad”. *Bitarte: Revista cuatrimestral de humanidades*, [En línea] N° 45 (2008) [Consultado el 28-11-2022] Pág. 3. Disponible en: https://www.academia.edu/14439034/POEMA_DE_GILGAMESH_UN_VIAJE_FALLIDO_A_LA_INMORTALIDAD
- LEONARDO DE CASTRO, Farah. “Las relaciones míticas entre: Adán y los mitos de la antigua Mesopotamia”. *Revista Científica Multidisciplinar Núcleo do Conhecimento*, N° 7 (2019) [En línea] pp. 147–160. [Consultado el 25-11-2022] Disponible en: <https://www.nucleodoconhecimento.com.br/historia-es/relaciones-miticas>
- LEVAVI, Yuval. “Los exiliados judíos de Babilonia”. *Desperta Ferro. Arqueología e Historia* [En línea], N° 10 (2016) [Consultado el 19-11-2022] pp. 48-52. Disponible en: https://www.academia.edu/30665066/2016_Los_exiliados_jud%C3%ADos_en_Babilonia_Desperta_Ferro_Arqueolog%C3%ADa_e_Historia_10_2016_12_16
- LINS BRANDAO, Jacyntho. “A “*Epopeia Gilgamesh*” é uma epopeia?”. *Artcultura: Revista de História, Cultura e Arte* [En línea], Vol. 21, 38 (2019) [Consultado el 26-11-2022] pp. 9-24. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7295771>
- LIVERANI, Mario. *Antico Oriente: Storia, Società, Economia*. Bari: Laterza Ed., 2009.
- LÓPEZ GUIX, Juan Gabriel. “Biblia y traducción (25): «Tomó una arquilla de juncos y la calafateó»”. *El Trujamán. Revista diaria de traducción* [En línea] s.n. (28-

septiembre-2011) [Consultado el 21-1-2023]. Disponible en:
https://n9.cl/biblia_y_traduccion

- MARTÍNEZ LÓPEZ, Francisco Manuel. “El poema de Gilgamesh: los sueños y el destino de un héroe atormentado”. *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*, Nº 23, 2010 [En línea] [consultado el 10-12-2022] pp. 15-16. Disponible en: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:ETFSerieII-2010-23-2010&dsID=Documento.pdf>
- MELLADO RODRÍGUEZ, Joaquín. “Moisés y Rómulo y Remo: entre la historia y el mito”. *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*, Nº 23 (2006) [en línea] [Consultado el 15-01-2023] Pág. 32. Disponible en: <https://ojs.ehu.es/index.php/Veleia/article/view/2842/2456>
- MICHAUD, Robert. *Los patriarcas: historia y teología*. 4ª ed. Estella: Verbo Divino, 1997. pp. 79-82
- MONTERO FENOLLÓS, Juan Luis, “La Torre de Babel, Heródoto y los primeros viajeros europeos por tierras mesopotámicas”. *Historiae*, Nº 5 (2008) [En línea] [Consultado el 27-12-2022] Pág. 29 Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/Historiae/article/download/286629/374842>
- MONTERO FENOLLÓS, Juan Luis. “Propuesta para una secuencia histórica del zigurat de Babilonia”. *Isimu: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, Nº 20-21 (2017-2018) [En línea] [Consultado el 28-12-2022] Pág. 250 Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6774065&orden=0&info=link>
- PANGAN, Samuel. *Introducción a la biblia hebrea* [En línea]. Barcelona: CLIE, 2013. [Consultado el 19-11-2022] pp. 27-28. Disponible en: <https://cutt.ly/x9BnsbA>
- RIVERO GARCÍA, María Pilar. “El código de Hammurabi”. *Clío: History and History Teaching*, Nº 7 (1999) [En línea] [Consultado el 12-12-2022] Disponible en: <http://clio.rediris.es/fichas/hammurabi.htm>
- RYAN, William y PITMAN, Walter. *El diluvio universal. Nuevos descubrimientos científicos de un acontecimiento que cambió la historia*. Madrid: Debate, 1999. pp. 23-34
- SANMARTÍN, J. *Epopeya de Gilgameš, rey de Uruk*. Madrid: Editorial Trotta 2005.
- SANTOPAULO, Luigi. *Il Bambino e Il Fiume. Analisi comparativa della Leggenda di Sargon di Akkad ed Esodo 2,1-10*. Roma: Città Nuova, 2015.

- VARELA, María Isabel & LLANEZA, Ángeles. *La expansión del Islam*. 2ª Ed. Madrid: Anaya, 1992.
- ZIRES, Margarita. “Los mitos de la Virgen de Guadalupe. Su proceso de construcción y reinterpretación en el México pasado y contemporáneo”. *Mexican Studies/ Estudios Mexicanos* [En línea], Vol. 10 N° 2 (1994) [Consulta 19-11-2015] pp. 282-286
Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/pdf/1051899.pdf>